

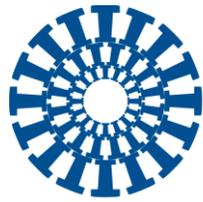


**CALEÑAS EN SU SALSA: MIRADAS FEMENINAS A
LA INDUSTRIA CULTURAL SALSERA**

PROYECTO DE GRADO

KATHERINE FIGUEROA BAMBAGÜE
LINA PÉREZ MONTOYA

UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN GERENCIA PARA LA INNOVACIÓN SOCIAL
SANTIAGO DE CALI
2017



UNIVERSIDAD
ICESI

**CALEÑAS EN SU SALSA: MIRADAS FEMENINAS A
LA INDUSTRIA CULTURAL SALSERA**

PROYECTO DE GRADO

KATHERINE FIGUEROA BAMBAGÜE
LINA PÉREZ MONTOYA

ASESOR DE INVESTIGACIÓN
MAURICIO GUERRERO

UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN GERENCIA PARA LA INNOVACIÓN SOCIAL
SANTIAGO DE CALI
2017

**CALEÑAS EN SU SALSA: MIRADAS FEMENINAS A
LA INDUSTRIA CULTURAL SALSERA**

PROYECTO DE GRADO MAESTRÍA

**KATHERINE FIGUEROA BAMBAGÜE
LINA PÉREZ MONTOYA**

Asesor de Investigación
MAURICIO GUERRERO CAICEDO

**UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN GERENCIA PARA LA INNOVACIÓN SOCIAL
SANTIAGO DE CALI**

2017

1. Tabla de Contenido

	Pág
1. Introducción.....	4
2. Justificación.....	8
3. Objetivos.....	11
3.1. Objetivo General.....	11
3.2. Objetivos Específicos	12
4. Planteamiento del Problema	12
5. Metodología.....	14
6. CAPÍTULO UNO: Marco conceptual y contextual.....	18
6.1. Industrias Culturales y Creativas	18
6.2. Perspectiva de género.....	29
6.3. La salsa como género.....	35
7. CAPÍTULO DOS: Historias de vida.....	41
8. CAPÍTULO TRES: El análisis de la voz de las mujeres.....	85
9. Conclusiones generales.....	101
10. Referencias bibliográficas	108

Resumen:

El presente trabajo busca dar a conocer los resultados arrojados de un proyecto de investigación que indagó -en diferentes sectores de la industria cultural salsera de la ciudad- el aporte realizado por mujeres caleñas al desarrollo de este movimiento artístico y cultural desde los diversos ámbitos en los cuales se desenvuelven a nivel personal y profesional. Es por ello que hacen parte fundamental de la construcción de este documento cantantes, managers, directoras de escuelas, empresarias, bailarinas, académicas y gerentes de instituciones de la salsa. Para tal propósito, además de llevar a cabo una revisión bibliográfica detallada y consultar expertos estudiosos del tema, se utilizó el método etnográfico en relación al objeto de estudio y se aplicaron entrevistas a siete mujeres reconocidas en el medio.

El marco conceptual empleado, por su parte, se basó en tres grandes temáticas: industrias culturales y creativas, la salsa como género musical y la perspectiva de género. Por tal motivo, la indagación se enfocó en la experiencia personal, familiar y laboral de cada una de las entrevistadas, teniendo en cuenta los conceptos mencionados anteriormente, lo cual contribuyó a entender y conocer la participación de dichas mujeres en el escenario salsero a nivel mundial.

Palabras clave: Industria cultural, Salsa como género musical, Perspectiva de género, Sector musical, Innovación cultural.

1. INTRODUCCIÓN

La mundialización de la salsa se debe no sólo a su riqueza rítmica, a las grandes composiciones que se han gestado o a sus grandes intérpretes. Existen, además, otros actores detrás de este género que lo han fortalecido y convertido en todo un movimiento artístico que involucra el baile, intercambios culturales, potencialización del turismo, relaciones comerciales y sobretodo, cambio social en comunidades vulnerables. Hombres y mujeres han construido de manera conjunta una industria que hoy es reconocida a nivel internacional y que ha hecho que muchas miradas se hayan volcado a países como Puerto Rico, Cuba y Colombia, en donde la palabra salsa significa vida y en donde las habilidades y destrezas para bailarla, cantarla y sentirla, son únicas.

Por otra parte, no hay que desconocer que los orígenes de la salsa a nivel mundial siempre han estado marcados por el papel significativo que ha desarrollado la mujer. Por un lado, han sido fuente de inspiración para numerosas composiciones que en honor a ellas se han creado y que han alcanzado gran éxito como, por ejemplo, la canción “Julia” del Gran Combo de Puertorico, “Mujer Divina” de Joe Cuba, “Amada Mía” de Cheo Feliciano o “Doña Bella” de Bobby Valentín, entre muchas otras.

Así mismo, muchas han logrado que sus nombres sean referentes importantes cuando de grandes cantantes se habla: Celia Cruz, Celina, La Lupe, Celeste Mendoza, Rita Montaner (la primera voz femenina que surge en la radio habanera), Esther Forero, La India y, en el caso colombiano, Diana Serna, dueña de una reconocida voz en la escena musical mundial y quien fue corista de Gloria Stefan, Carmen González quien perteneció a la recordada orquesta “Son de Azúcar” o Adriana Chamorro de la orquesta “Canela”: todas ellas, caleñas.

No hay que dejar de lado que otros perfiles también encabezan la representación femenina de la salsa, pues además de ser musas de inspiración o cantantes, el movimiento salsero en el mundo también ha permitido conocer otras facetas de las mujeres: bailarinas, compositoras, productoras musicales, managers, empresarias, escritoras, lideresas a cargo de instituciones salseras, entre otras. Estas mujeres, en sus múltiples roles, han puesto su mirada en asuntos musicales y se han empoderado de procesos artísticos en los cuales el género de la salsa es lo que prima.

En el caso colombiano no se puede pasar por alto que Cali, conocida como la capital mundial de la salsa, tiene un movimiento consolidándose y que involucra diferentes papeles que contribuyen a su fortalecimiento: bailarines, escuelas, vieja guardia, músicos, orquestas, asociaciones de salsa, grilles, salsotecas, melómanos, coleccionistas, diseñadores de vestuario, calzado, maquillaje, instrumentos musicales, empresarios, etc. Esto es, hacen parte de una incipiente y aún tímida industria en la que la mujer ha tenido un rol neurálgico.

Desde las décadas de los 60', 70' y 80', muchas mujeres caleñas salseras han dejado el anonimato para convertirse en principales protagonistas y marcar de manera conjunta sus pasos por la historia de la salsa en Cali, demostrando, como lo mencionan Valverde y Quintero (1995), que la música también tiene cara y cuerpo de mujer. Precisamente, esa es la esencia del presente trabajo que pretende reivindicar el papel de la mujer caleña en la salsa, visibilizando -a través de diferentes perfiles, entrevistas y datos históricos- sus aportes y roles desempeñados en la tradición (pasado y presente) y construcción del movimiento salsero de Cali y del mundo.

Para ello, el equipo investigador del proyecto inicial se dio a la tarea de alimentarse de diversas fuentes. Inicialmente se tuvo un acercamiento con el sector académico, específicamente con la Universidad de San Buenaventura Cali, conocida también como la "Universidad de la salsa", en

donde desde la dirección de la Maestría en Alta Dirección de Servicios Educativos se brindan fructuosos estudios y reportes que se han desarrollado desde la institución en torno al tema de la salsa y el fortalecimiento de las escuelas. De igual manera, la Secretaría de Cultura de Santiago de Cali fue clave en toda esta labor investigativa, así como los presidentes de las asociaciones de escuelas de salsa existentes en la ciudad: Asobasalsa, Asosalcali, Fedesalsa, Asonalsalsa y la confederación recientemente constituida, Ciead, dirigida por una mujer.

Diferentes concedores e investigadores de la salsa a nivel mundial y en el ámbito local también fueron considerados como referentes fundamentales para la elaboración del presente escrito, gracias a sus valiosos elementos conceptuales y su pasión al indagar sobre el fenómeno salsero. Ulloa (1992, 2009) y Valverde y Quintero (1995), han desarrollado importantes estudios sobre la salsa: su historia, representantes, compilación de relatos testimoniales, iconos, evolución y ritmos. Así mismo, han reconocido el papel de mujeres cantantes y bailarinas, sobretodo de la “vieja guardia” en la ciudad de Cali. De todos ellos se sirvió también este trabajo.

Por último pero no menos importante -más aún cuando se trata de un homenaje a ellas, para entender realmente sus roles, dinámicas, sueños, aportes e ilusiones en torno al movimiento salsero caleño y mundial- se hizo necesario escucharlas y conocerlas desde los diferentes campos en los cuales se desenvuelven. Los resultados de esta investigación dan cuenta entonces del quehacer artístico de las más reconocidas representantes caleñas que desde la escena salsera, en los diferentes roles mencionados, han logrado que Cali no solamente sea famosa por ese rápido y particular estilo al bailar, por los múltiples trofeos que se han quedado en casa, por las numerosas escuelas de salsa o por tener un “Salsódromo” que no tiene nada que envidiarle al “Sambódromo” de Brasil: sino que también sea vista por la capacidad que tienen al condensar creaciones artísticas y emprendimientos alrededor de esta industria.

El desarrollo de esta propuesta de investigación aplicada consta entonces de tres partes a manera de capítulos: en el primero, se aborda todo el marco conceptual y contextual tenido en cuenta para la constitución de conceptos que cimientan el panorama de las industrias culturales y creativas, la salsa como género musical y la perspectiva de género, entendiendo el papel de la mujer en el desarrollo económico y social del sector.

En el capítulo dos, se aborda el resultado (perfiles) de las historias de vida conocidas a través del desarrollo de entrevistas a siete mujeres que se desempeñan en amplios sectores de la industria: directora de academia, cantante, empresaria, manager, lideresa institucional, académica y bailarina. Este ejercicio permitió dar respuesta contundente al objetivo principal de la presente investigación, descrito más adelante.

Finalmente, el tercer capítulo permite al lector conocer la respuesta a los interrogantes planteados durante el cuerpo de este escrito y que básicamente radican en determinar si existe o no invisibilización de la mujer caleña en sus prácticas salseras, reconocer si la discriminación por género es un factor determinante en el desarrollo de sus funciones o establecer el tipo de aporte que han brindado dichas mujeres al movimiento como tal.

Caleñas en su salsa no es la primera publicación que se haya hecho en Cali destacando el papel de la mujer en el mencionado género, pero sí se convierte en una apuesta diferente que lleva a los lectores, propios y turistas a deleitarse con interesantes perfiles de gestoras culturales de la ciudad que siempre están “en clave de salsa”, conociendo las más de 60 mujeres que dirigen escuelas de baile, a entender que más allá de cantantes o bailarinas también se desenvuelven con facilidad en la producción de grandes eventos, en el diseño de vestuario, en la composición de piezas maestras, en la representación de artistas y en la gerencia de empresas salseras. Este documento trata de contribuir además a un vacío que existe en conocimiento e investigación con respecto al papel de la mujer en el desarrollo de la

salsa.

2. POR QUÉ VISIBILIZAR EL ROL DE LA MUJER EN LA SALSA

En la actualidad los intereses de las naciones y sus gobiernos están orientados a atender la Agenda Mundial 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (de aquí en adelante ODS). En ese sentido y dada la cercanía del grupo investigador del presente trabajo con los procesos culturales y artísticos que se viven en la ciudad en torno a la cadena de la salsa, se decidió emprender un tema que involucra el empoderamiento femenino desde un sector muy conocido a nivel mundial pero en el cual aún se sigue invisibilizando el papel de la mujer: la salsa.

No se desconoce que se le ha dado mérito en proporciones considerables a grandes mujeres cantantes en numerosas publicaciones, libros, revistas, videos, documentales, homenajes y demás; sin embargo, aún se está en deuda con aquellas que están detrás de los escenarios y que de una u otra forma han dedicado su vida a la salsa, han generado acciones importantes en la escena musical, en la formación integral de jóvenes bailarines, en la generación de emprendimientos y en el surgimiento de nuevos talentos. Cali, en ese sentido, no es ajena a esta situación: pese a que en la capital vallecaucana son muchas las mujeres que trabajan día a día en esta construcción de identidad salsera, poco es el material que existe en torno a su labor siendo los hombres quienes tiene mayor reconocimiento.

La ONU Mujeres (2016), en su sitio web oficial, sostiene que:

Las mujeres y las niñas constituyen más de la mitad de la población del mundo. Se encuentran en la primera línea y suelen ser las personas más afectadas, en comparación con los hombres y los niños, por la pobreza, el cambio climático, la inseguridad alimentaria, la falta de atención sanitaria, y las crisis económicas mundiales. Sus

aportaciones y su liderazgo son fundamentales para encontrar una solución.

Siguiendo esta línea, el ODS No.5 precisa la importancia de lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. Una de sus metas, de hecho, establece que se debe velar por la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo en todos los niveles de la adopción de decisiones en la vida política, económica y pública; y aunque aquí no se reclama que no hayan igualdades en las oportunidades de liderazgo en el sector cultural salsero para este caso, sí se reclama un mayor reconocimiento y visibilización para esta labor.

Según un informe de la Secretaría de Cultura de Cali y la Universidad de San Buenaventura (2016), de las 127 escuelas de salsa que existen Cali, alrededor de 40 de ellas son dirigidas por mujeres. Así mismo, un gran espectáculo salsero llamado “Delirio”, es gerenciado por una mujer; dos instituciones culturales y estatales (Secretaría de Cultura y Corfecali) son administradas por caleñas que trabajan por visibilizar dos productos de exportación como lo son el Festival Mundial de la Salsa y el Salsódromo; el Museo de la Salsa “Jairo Varela” está a cargo de su hija Cristina Varela y ni hablar de su hermana Yanila Varela, directora comercial del Grupo Niche; grilles y salsotecas reconocidas son administradas por sus propietarias, como es el caso de “Nelly Teca” y su dueña María Elena Parra o Johanna Cote de Zaperoco. Según Umberto Valverde en una entrevista realizada por este equivo investigador, existen, además, casos de coreógrafas que fundaron sus escuelas de salsa en otros países como Turquía, Francia o China, así como visionarias de la talla de Johanna Agudelo, quien hace diez años ideó una estrategia de circulación internacional de artistas de la salsa, generándoles ingresos a través de una plataforma virtual. Hoy en día, lleva bailarines a estos países garantizándoles condiciones dignas de vida.

Igualmente, cabe mencionar a las campeonas mundiales de este baile, como Viviana Vargas o

Eliana Feijó, que hacen parte de la nueva generación; o mencionar a grandes exponentes de la vieja guardia que ya no están pero que son recordadas por su estilo irremplazable: Amparo Ramos Correa más conocida como Amparo 'Arrebato' o María, quien se encuentra vigente y fue además pareja del gran Walter Rivas Cuero 'Watusi'.

De este abanico también han hecho parte talentosas cantantes que aún se desenvuelven en el medio como Diana Vargas, Paula Zuleta, Benicia Cárdenas, Marlin Murillo o Francia Elena Barrera, directora y vocalista de la Orquesta Femenina D'Caché que se mantiene después de 25 años y que en la actualidad hace parte del proyecto 'Las Damas del Caballero', haciendo referencia al acompañamiento musical que hace el grupo a Gilberto Santarrosa en numerosas giras.

Ahora bien, en el entorno académico, las mujeres no se quedan atrás. Es importante resaltar casos como el de la licenciada en música y magíster en comunicación y cultura de la Universidad del Valle, Isabel Llano -quien ha publicado una serie de investigaciones en relación a la historia social de la música en Cali- o Claudia Marcela Montoya y Mónica Bedoya, profesionales que hacen parte del equipo de investigación de la Universidad de San Buenaventura Cali y que lideran actualmente procesos de formación dirigidos a directores e instructores de diferentes escuelas de salsa caleñas.

De igual forma, al lado de exitosos hombres del mundo salsero en Cali como lo son Luis Eduardo Hernández "El mulato" de la Compañía Artística Swing Latino o José Aguirre, gran compositor y director artístico del Grupo Niche, se encuentran sus esposas quienes los han ayudado a consolidar sus carreras. Martha Montañes y Adriana Chamorro, respectivamente, han aportado de manera significativa al quehacer artístico de estos hombres.

En el homenaje que rindió el Festival Mundial de Salsa Cali (2012) a las mujeres, María

Helena Quiñónez Salcedo, quien fuera la Secretaria de Cultura y Turismo en ese momento, manifestaba lo siguiente en un comunicado de prensa oficial:

El fenómeno salsero encaja con la aparición cada vez más determinante de la mujer en la sociedad caleña. Salsa y el género femenino tomaron protagonismo en una ciudad pequeña para entonces, huérfana de identidad cultural. Hoy, un poco más de medio siglo después, las mujeres cumplen un papel determinante. Van desde empresarias de la industria cultural, letristas, coreógrafas, intérpretes, bailarinas, gerentes, diseñadoras de modas, maquilladoras, funcionarias hasta madres que acompañan y apoyan los sueños de muchas y muchos jóvenes que ven en la salsa un proyecto digno de vida.

Es por esto que se considera de gran importancia visibilizar el rol desempeñado por mujeres caleñas en la construcción y desarrollo del movimiento salsero en la ciudad y en el mundo: el papel realizado por ellas no ha sido en vano, ha dado frutos. Más allá de su belleza, sensualidad y coquetería al bailar, de sus cálidas voces al cantar, de estar al mando de grupos de bailarines y trabajar con ellos día y noche para lograr ser los mejores, las mujeres de la salsa en Cali merecen que sus huellas no sean borradas de la tradición musical salsera.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo General

- Visibilizar el rol desempeñado por las mujeres caleñas en la construcción y desarrollo del movimiento salsero en la ciudad de Santiago de Cali.

3.2. Objetivos Específicos

- Identificar el papel social que representan las mujeres partícipes en la industria cultural de la salsa en Santiago de Cali
- Describir la contribución de las mujeres en la evolución del género salsa en Santiago de Cali desde sus diferentes roles.
- Establecer la problemática existente entre perspectiva de género y cadena de valor en el ecosistema musical de la salsa.

4. EN DEUDA CON LAS SALSERAS...

No resulta un gran descubrimiento saber que Santiago de Cali es reconocida internacionalmente por ser la Capital Mundial de la Salsa y que en cualquier lugar del mundo en donde se encuentre un caleño o una caleña, los extranjeros siempre los asociarán con el buen bailar, la agilidad en sus pasos y preguntarán por la Feria de Cali y el mejor espectáculo que tiene: El salsódromo, un tramo de un kilómetro en una de las autopistas más importantes de la capital del Valle que involucra desfile artístico de cientos de bailarines durante más de cinco horas.

Por otra parte, según el informe de la Secretaría de Cultura de Cali y la Universidad de San Buenaventura (2016), alrededor de 127 escuelas asociadas y no asociadas ubicadas en diferentes comunas de la ciudad, hacen parte del talento salsero y si a ello se le suma que aproximadamente cada una de esas escuelas cuenta con un grupo base de 30 bailarines que las representan en los diferentes concursos y festivales, el resultado arrojaría que 3.600 artistas se mueven diariamente en Cali entre ensayos, montajes de espectáculos, talleres y

clases; ello sin contar a quienes acuden a tomar clases particulares, es decir, los clientes de dichas escuelas.

De esos 3.600 artistas se podría decir que la mitad son mujeres y que detrás de todos ellos encontramos a muchas más que no bailan o que simplemente lo hacen en eventos sociales porque no son profesionales en el tema, son profesionales en otros aspectos que ya se han nombrado en el presente documento: diseñadoras y modistas, coreógrafas, directoras de dichas escuelas, empresarias, productoras, gerentes, cantantes, bailarinas de vieja guardia y las madres de familia que hacen parte de ese involucramiento que tienen las familias con las escuelas.

Sin embargo, pese a toda la influencia que han ejercido en los diferentes caminos que hacen parte de esta manifestación musical y de sus brillantes apuestas al sector, las mujeres caleñas detrás de la salsa no han sido retribuidas como merecen y poco ha sido su reconocimiento a nivel local e internacional. Si bien existen algunos materiales escritos que mencionan cantantes y bailarinas exitosas nacidas en la ciudad, no existe hasta el momento una publicación que valore, exalte y reconozca a las principales exponentes de la salsa caleña en todos sus ámbitos y perfiles, que además pueda ser conocido por cualquier persona que disfrute la tradición salsera de Cali y que quiera investigar sobre el papel de la mujer en su evolución.

Sea esta la excusa para reivindicarse con ellas y plasmar en algunas hojas, sus más importantes anhelos y logros, resolviendo a su vez el interrogante más importante que la presente investigación involucra: ¿Cómo ha participado la mujer caleña en el movimiento salsero a nivel mundial?

5. METODOLOGÍA

Este trabajo de investigación siguió parámetros metodológicos sustentados en enfoques cualitativos. Los relatos y la perspectiva del público objeto de estudio, fueron un punto de partida para reconocer el papel que han desempeñado y hacer una aproximación detallada de las experiencias vividas a través del movimiento salsero en la ciudad de Santiago de Cali. El estudio, además, partió de una apuesta etnográfica que articuló entrevistas y análisis de la información de campo, siguiendo la línea de desarrollo en prácticas culturales artísticas en el género de la salsa realizadas por mujeres.

En ese sentido, es importante tener en cuenta algunos conceptos que condujeron a cumplir con los objetivos de la investigación, los cuales se obtuvieron a través de la información recogida con la presente metodología.

Así mismo, es importante señalar que el enfoque cualitativo aquí empleado, se centra en aprender experiencias y puntos de vista de la comunidad a tratar -en este caso mujeres de la salsa- y valorar sus historias de vida a partir de sus relatos. Según Hernández et al (2006), en su libro *Metodología de la investigación*, este enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados. No se efectúa una medición numérica, por lo cual el análisis no es estadístico. La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades. El investigador pregunta cuestiones generales y abiertas, recaba datos expresados a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual, los cuales describe y analiza y los convierte en temas, esto es, conduce la indagación de una manera subjetiva y reconoce sus tendencias personales.

De igual manera, vale agregar que el método etnográfico fue empleado durante el transcurso de la investigación por lo importante que era conocer el entorno cotidiano en el cual se desenvolvían las participantes para analizar sus relaciones e interacciones. Este método se centró en el contacto con el territorio y sus habitantes. Aquí se pretendía describir la rutina y el entorno de cada individuo a través de diálogos, conversaciones, y la interacción con los interlocutores para indagar su punto de vista sobre sus condiciones de vida. Cabe resaltar el lugar de enunciación desde el que se sitúa el grupo de esta investigación, pues al estar articuladas laboralmente a la industria cultural salsera de la ciudad de Cali, se produjo mayor empatía con la temática en cuestión; por ello, la experiencia vivida involucró la observación de las prácticas culturales (observación participante) de las mujeres, lo que se convirtió en un elemento facilitador para la construcción de los perfiles como producto final. El desempeño de las mujeres en su entorno, el discurso que emplean, liderazgo, entre otros, fueron esenciales para ello.

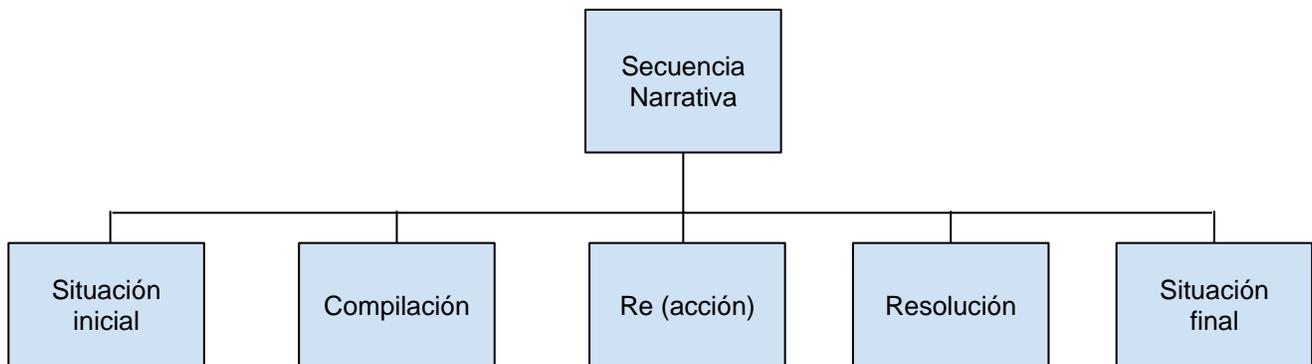
Se emplearon siete entrevistas semiestructuradas a mujeres reconocidas del medio salsero en Cali (*cantantes, directoras de academias, empresarias de la salsa, managers, lideresas de instituciones, bailarinas y académicas*) lo que permitió tener mayor flexibilidad para acceder a los testimonios de vida. Así mismo, esta técnica permitió una comunicación más fluida e informal, contrario a lo que pasaría si se tuviera un cuestionario fijo. Las historias de vida se reflejaron en el diseño de siete perfiles de estas mujeres que se desenvuelven en algunos campos de la salsa y que además dieron a conocer sus percepciones respecto a las industrias culturales, perspectiva de género y la salsa en general. La técnica mencionada estuvo orientada a reconstruir vivencias de los inicios de las mujeres en el movimiento salsero en Cali y la importancia de sus estilos de vida como representación de este género en su cotidianidad.

Rodríguez et al (1996), profundizando en la técnica de las historias de vida, señalan que conforman una herramienta de investigación cualitativa, ubicada en el marco del denominado método biográfico cuyo objeto principal es el análisis y transcripción que el investigador realiza a raíz de los relatos y narrativas de una persona sobre su vida o momentos concretos de la misma. Igualmente, las historias de vida articulan relatos y documentos extraídos de terceras personas, es decir, aportaciones realizadas por otras personas sobre el sujeto protagonista de la trayectoria descrita.

El desarrollo de esta metodología, sin duda, permitirá al lector conocer experiencias concretas de las mujeres que han trabajado por el fortalecimiento de la cadena de la salsa, a través de las cuales se buscó reconstruir el camino que han tenido que seguir como protagonistas de la historia, sus logros, desaciertos y aportes.

En el caso de la estructuración narrativa del contenido de los perfiles, se tuvo en cuenta lo que proponen Contursi y Ferro (2000), autoras que en su libro *La narración: usos y teorías*, que definen la utilización de la narrativa como enfoque para la redacción de relatos a partir de experiencias, lo que permite que se generen saltos en el tiempo en el que se escriben. Las secuencias se toman como construcciones autónomas e individuales que corresponden a la redacción global, conectadas a partir de la sucesión lineal o conexidad del relato. Las autoras, además, exponen que la estructura narrativa de los textos se encuentra por una complicación y la resolución entre la situación inicial y final del proceso de transformación de la narración. A continuación se resume en un esquema esta propuesta.

Secuencia Narrativa



Nota: Con base en la propuesta de Contursi y Ferro (2000).

Por último, en términos metodológicos, es importante señalar que también se diseñaron una serie de grupos focales que ayudaron a conocer las opiniones y actitudes de las mujeres con respecto al movimiento salsero. De igual manera, la investigación estuvo altamente centrada en la revisión bibliográfica que se llevó a cabo teniendo en cuenta a diversos autores que han aportado a este campo investigativo, escritores e investigadores, principalmente caleños y caleñas.

6. CAPÍTULO UNO: MARCO CONCEPTUAL Y CONTEXTUAL

El presente trabajo de investigación se enmarcó en tres conceptos que a consideración del grupo proponente resultaban importantes para entender y analizar el contexto del fenómeno de la salsa y la incidencia de la mujer caleña en el ecosistema salsero. A continuación, pues, se realizará una breve presentación de algunos planteamientos expresados por diversos autores con relación a los tres referentes planteados: industrias culturales y creativas, perspectiva de género y la salsa como género musical.

6.1. Industrias Culturales y Creativas

Como se mencionaba anteriormente, el movimiento salsero a nivel mundial -y principalmente en Santiago de Cali- se ha ido convirtiendo paulatinamente en una industria cultural teniendo en cuenta la cadena productiva que se genera y que involucra diferentes roles que de una u otra forma contribuyen a la generación de ingresos en el sector.

Las dinámicas de producción involucradas con el desarrollo económico de la cultura son consideradas como industriales por compartir rasgos distintivos con las formas de producción tradicionales, esto es, la producción masiva, la estandarización de los contenidos y la distribución para el consumo a gran escala. Pero se diferencia de las demás industrias porque se promueven productos y contenidos culturales que expresan y dinamizan el capital simbólico de las sociedades (Puente, 2007). En este sentido, siguiendo el enfoque del Plan Decenal de Cultura de Santiago de Cali (2016), se podría decir aquí que una industria cultural está conformada por los bienes y servicios culturales producidos, reproducidos, conservados y difundidos según criterios industriales y comerciales. Además, son bienes y servicios

generados en serie, aplicando un plan para perseguir fines de tipo económico y promover estrategias de desarrollo endógeno sustentadas en la relevancia de identidad.

Por otra parte, es fundamental resaltar que:

Las industrias culturales están definidas como aquellas que producen productos creativos y artísticos tangibles o intangibles, y que tienen el potencial para crear riqueza y generar ingreso a través de la explotación de los activos culturales y de la producción de bienes y servicios basados en el conocimiento (tanto tradicional como contemporáneo). Lo que las industrias culturales tienen en común, es que todas usan su creatividad, conocimiento cultural, y propiedad intelectual, para producir productos y servicios con valor social y cultural (UNESCO, 2014).

Como una agencia especializada en temas culturales, la UNESCO (2014) también evidencia que las industrias creativas, por su parte, abarcan un conjunto más amplio de actividades que involucran a las actividades propias de las industrias culturales además de todas las producciones de carácter cultural o artístico. En las industrias creativas, los productos o servicios contienen un elemento sustancial de valor artístico o de esfuerzo creativo, e incluyen actividades tales como la arquitectura y la publicidad, por ejemplo.

Sin embargo, haciendo una revisión de la historia, cabe anotar que el concepto de industria cultural surgió con los teóricos alemanes de la Escuela Crítica de Frankfurt Theodor Adorno y Max Horkheimer (1988) en la primera mitad del siglo XX, lo cual fue un punto de partida trascendental en la época del capitalismo industrial donde la producción de bienes culturales y del entretenimiento se desarrollaba de manera masiva. No obstante, en la actualidad, siguiendo los lineamientos del informe “Cali Crea” (2011), las llamadas industrias culturales y creativas han comenzado a tener un lugar protagónico como motor de desarrollo económico y

social, debido a que su principal recurso para generar bienes y servicios parte de la creatividad, un intangible asociado directamente con el conocimiento y el acervo cultural que poseen los individuos.

Ahora bien, es muy importante entender a la cultura como factor de innovación económica y social. En este punto aparece el concepto de “actividades culturales y creativas”, entendiendo que éstas:

Podrían considerarse como una apertura de la relación entre economía y cultura, hasta ahora anquilosada; una relación que ya no se limita a cuestiones vinculadas al arte y los fracasos de mercado (economía de la cultura) o a los fundamentos de la regulación cultural. Al contrario, se pone énfasis en el papel de los medios, la cultura y la comunicación en la generación de cambio y crecimiento en lo que Schumpeter llamaba el ‘motor’ capitalista (Cunningham, 2011, como se citó en Rausell y Sanchis, 2012, p.8).

Rausell y Sanchis (2012) también destacan que los individuos se someten a experiencias culturales como consecuencia de sus necesidades expresivas, comunicativas, lúdicas o espirituales. Estas experiencias se desarrollan en un espacio de intercambio cultural que implica la interacción con otros individuos en un determinado entorno social o por el contrario se manifiestan como experiencias personales. Aunque la mayoría de ellas se desarrollan en entornos de “no mercado”, cada vez son más las que se producen en entornos de mercado, en los que alguien crea, produce, distribuye o consume un bien o servicio cultural a cambio de un precio, un salario, o una renta de capital.

Innovación y economía: Uno de los grandes pensadores referente al tema del concepto económico de la innovación es sin duda alguna Josep A. Schumpeter quien definió sus bases conceptuales y caracterizó la innovación como motor del desarrollo económico en el sistema

capitalista a partir de un proceso retroalimentado de “destrucción creadora”:

Schumpeter elaboró su teoría contrariando la idea neoclásica del equilibrio natural y el estado estacionario del mercado. Para este autor, la economía se construye básicamente sobre ciclos cerrados de producción y demanda, con tendencia al estancamiento. Únicamente las innovaciones permiten desestabilizar el equilibrio y propiciar fases de expansión y desarrollo. Esta dinámica cíclica, rupturista y estructural de la innovación resulta destacable en un contexto como el de la actual crisis, caracterizado por la necesidad de buscar nuevos referentes y estilos de vida, visualizar escenarios de futuro y construir modelos alternativos de empleo y desarrollo (Rausell y Sanchis, 2012, p.19).

Innovación y cultura: De acuerdo a la investigación realizada se puede evidenciar que hay deficiencia en la construcción del concepto innovación cultural, es decir, es poco lo que se encuentra en relación a una clara definición del mismo. Sin embargo, para el presente estudio el grupo investigador se centrará en lo que propone Piazuolo (2008) en su investigación denominada *Innovación en cultura, una aproximación crítica a la genealogía y usos del concepto*.

En dicho documento se retoman los argumentos de Alfons Cornella. Para él, la innovación es un proceso consistente en tres pasos. Uno inicial en el que se genera una idea que ha de ser valorada de alguna manera en una segunda fase, y cuyo valor habrá de generar resultados; se podrá hablar de un proceso de innovación si estos tres pasos se cumplen. En palabras de Piazuolo (2008):

Cuando aplicamos esta noción a la esfera cultural vemos que puede entrañar algunas problemáticas adicionales, Cornella ya nos advierte de que “no se entiende innovación sin valor ni resultados, pero esos resultados a la hora de hablar de cultura no tienen porque

ser económicos, puede ser en términos de uso, de mejora, de satisfacción, de resolución de problemas, etc.". Es decir, una idea, proyecto o iniciativa cultural deberá ser valorada, teniendo en cuenta que existen diferentes escalas de valor como puede ser la económica, pero también su capacidad pedagógica, para fomentar la cohesión social o su potencial como bien público, para citar algunas de ellas (p.56).

De igual manera, Piazuolo (2008) afirma que para considerar innovador un proyecto se tiene que demostrar que ha logrado cumplir las expectativas que durante su proceso de valorización se han establecido. Por otra parte, es importante para el presente trabajo considerar las tres formas de uso de la palabra innovación en cultura establecidas por los autores. En primera instancia, se habla de *cultura de la innovación*, haciendo referencia a toda una serie de dispositivos, discursos, instituciones y programas que tienen como objeto generar un clima de innovación. "En este sentido, la innovación no será un tangible o un objeto, si no un conjunto de estrategias para generar disposiciones innovadoras y de esta manera alcanzar otros objetivos" (Piazuolo, 2008, p.74).

Así mismo, aparece el concepto de *innovación cultural* que propone toda una serie de formas de entender la innovación como la que puede acontecer dentro del espacio cultural y que, por tanto, se pueden propiciar procesos de desarrollo que tendrán lugar dentro del seno mismo de la cultura. Finalmente, se habla de *cultura innovadora* como aquella en la que su potencial reside únicamente en su epidermis lingüística:

En efecto, la innovación se encuentra sometida al poder del enunciado, esta cultura es innovadora tan sólo porque se presenta como tal. En este sentido, se ha producido una paulatina depreciación del término y lejos de suponer una nueva realidad cultural, esta cultura innovadora no es más que la promesa de su propia diferencia (Piazuolo, 2008, p.90).

Los autores proponen incluir, dentro de esta categoría, a todas aquellas producciones culturales que por necesidades estrictamente de mercado han sido denominadas innovadoras. Plantean cómo los conceptos de novedad e innovación se usan de forma aleatoria para indicar lo mismo: algo que no estaba y que ahora está.

El caso local: Para el contexto local, el equipo investigador se apoyó en la escritora Isabel Llano que, como se referenciaba en la parte introductoria de este documento, es licenciada en Música y Máster en Comunicación y Cultura de la Universidad del Valle y se ha encargado de estudiar el componente social de la música salsa en ciudades como Barcelona en España y Cali en Colombia.

Entre sus trabajos de investigación se encuentra el denominado *Los músicos en Cali: profesión, prácticas y público en el siglo XX* en el cual Llano (2004) establece que la situación de los músicos profesionales en Cali a finales del siglo XX fue relativamente precaria e inestable, debido a la ausencia de un sólido mercado del arte y a la presencia de mecenazgos débiles. Todo ello pese a los evidentes progresos que muestra la profesionalización de la música a lo largo de todo ese siglo.

De acuerdo a su investigación, Llano (2004) plantea que la situación de los músicos con formación académica en Cali está condicionada por los rasgos de la sociedad a la que pertenecen. “Aquí las profesiones artísticas y el arte en general no cuentan con sistemas de patronazgo o mercados artísticos suficientemente amplios y sólidos como para asegurar la estabilidad en el ejercicio de la profesión, cosa que sí ocurre en otras sociedades donde funciona un sistema de patronazgo estatal o existen importantes asociaciones filantrópicas” (p.133).

Es importante contemplar el análisis de las prácticas musicales que hace la autora sobre la

década de los noventa en Cali y cómo establece que sus relaciones de dependencia con respecto a las instituciones de patronazgo y de mercado, incluye la participación de actores vinculados con el narcotráfico que,

en relación con determinadas agrupaciones musicales, ejercieron durante esos años una especie de patronazgo individual y/o lograron posicionarse en cargos administrativos con mucho poder de decisión sobre la agrupación. Así mismo, se evidencia la existencia de luchas simbólicas entre bandos opuestos, así como redes de amistad entre algunos agentes al interior del campo musical (Llano, 2004, p.141-142).

Para Llano (2004), ese establecimiento de un “patronazgo mafioso” como ella lo denomina, aparentemente benefició a los músicos, ya que éstos gozaron de estabilidad económica y pudieron contar con posibilidades que no se habían dado en otras circunstancias: algunas orquestas de salsa llegaron a pagar a los músicos salarios básicos y sumas en dólares por los “bailes” realizados en el extranjero, así como tener un sueldo fijo, contar con sitios adecuados de ensayo o medios de transporte; sin embargo, afirma la autora, varios testimonios confirman que, en algunas ocasiones, por ejemplo durante algunas presentaciones de orquestas femeninas, se presentaron hechos de abuso de poder por parte de los contratantes.

Por otra parte, menciona la crisis ha generado que importantes organismos que le apuestan a la formación musical hayan dependido en gran medida de recursos públicos por la falta de continuidad en los procesos, teniendo en cuenta que con cada administración que cambia cada cuatro años, hay una debilidad estructural y financiera latente.

El hecho de que los conservatorios y las instituciones de educación musical superior fueran oficiales y dependieran del apoyo económico estatal no sólo hizo que la educación musical se viera afectada por las contingencias políticas y económicas del país, sino que

su fundación obedeciera a esfuerzos particulares –como en el Conservatorio de Bogotá, el de Cali y el Departamento de Música de la Universidad del Valle–, produciendo lo que Gilbert Chase ha denominado una especie de “caudillismo musical” debido a la larga permanencia de sus fundadores en la dirección. Todo esto ha sido causa de los característicos altibajos en el nivel de calidad de las instituciones musicales, pues por un lado, éstas han enfrentado problemas de índole económica y, por otro, han sufrido crisis cuando se ha dado la salida del “caudillo musical” de la dirección (Llano, 2004, p.142).

Llano (2004), además, afirma que hay aspectos que permiten señalar la existencia de continuidad en ciertas formas de patronazgo en la sociedad de mercado. El hecho de que a los compositores no les sea fácil determinar el valor de su obra así como les sucede a determinados músicos frente a diversos trabajos musicales, evidencia, por un lado, la dificultad de concebir la producción artística como una mercancía y, por otro lado, cierta resistencia al mercado “libre”: resistencia que se supera cuando, debido a la poca demanda, es esta la que establece el precio.

Luego de observar este panorama, es importante mencionar que en el caso de Cali no hay que desconocer que en el año 2008, aproximadamente, inició un interés colectivo por trabajar de manera articulada en la creación de un programa que contribuyera al fortalecimiento de los emprendimientos culturales que incluía el ecosistema musical. Producto de este sentir, nació el proyecto de *Industrias Culturales* como una iniciativa de diversos actores entre los que se encontraban la Alcaldía de Santiago de Cali a través de su Secretaría de Cultura y Turismo, Comfandi, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Universidad Icesi, la Cámara de Comercio de Cali, el Ministerio de Cultura y la Asociación Metrópoli Colombia. Juntos buscaban transformar la ciudad y posicionarla como un referente latinoamericano dado su potencial artístico y cultural que podría estar perfectamente relacionado con el desarrollo social y económico, pues ya se contaban con plataformas importantes de circulación como el Festival

de Música del Pacífico Petronio Álvarez o el Festival Mundial de la Salsa.

Con el paso del tiempo, el proyecto de *Industrias Culturales* fue tomando forma aunque su desarrollo llegó a ser muy tímido para el alto potencial cultural con el que se contaba y cuenta en Cali. En la actualidad, el proyecto no está en ejecución aunque se siguen desarrollando apuestas desde las diferentes entidades que lo lideraban en sus inicios. En el caso de la salsa, por ejemplo, y toda su cadena productiva, es la Administración Municipal la que ha venido realizando trabajos de fortalecimiento y promoción con los diferentes actores de la cadena a través de plataformas de circulación, talleres y asesorías. Sin embargo, la participación femenina ha sido mínima.

Por otra parte, es importante reconocer que el Ministerio de Cultura, tiene un esquema de políticas culturales con respecto a la naturaleza de las industrias creativas. Desde su política para el emprendimiento y las industrias culturales, se propusieron diseñar lineamientos metodológicos que permitieran a los empresarios de la cultura formalizar sus actividades a partir de procesos de crecimiento y sostenibilidad económica que a la vez protegieran la propiedad intelectual de los artistas y generaran impacto social, mejorando la calidad de vida de los ciudadanos por medio del fortalecimiento de la identidad cultural y el desarrollo del potencial creativo, la educación, la cultura y la integración social.

Si se relaciona este marco conceptual con la salsa en Cali, claramente se puede evidenciar que en la actualidad hay apuestas que tienen como objetivo generar ingresos para artistas de la cadena productiva de este género, principalmente de las escuelas de salsa. Según Diana Ledesma, coordinadora área de fortalecimiento y promoción de la Secretaría de Cultura de Cali, en una entrevista realizada por el equipo de investigación de este proyecto, muchos de los proyectos en pro del desarrollo de dicha industria, se empezaron a construir de manera conjunta por parte de la nueva Secretaría de Desarrollo Económico del Municipio y la

Desde el sector público municipal existen alrededor de cuatro apuestas interesadas en el fortalecimiento de las escuelas de salsa así como de la industria en general, sin discriminación de género. Por un lado, desde el año 2013, se viene realizando el proyecto denominado *Fortalecimiento de la Salsa como Proceso de Formación Integral del Municipio de Santiago de Cali*, el cual tiene como fin realizar un proceso de formación y circulación con escuelas de salsa asociadas de la ciudad.

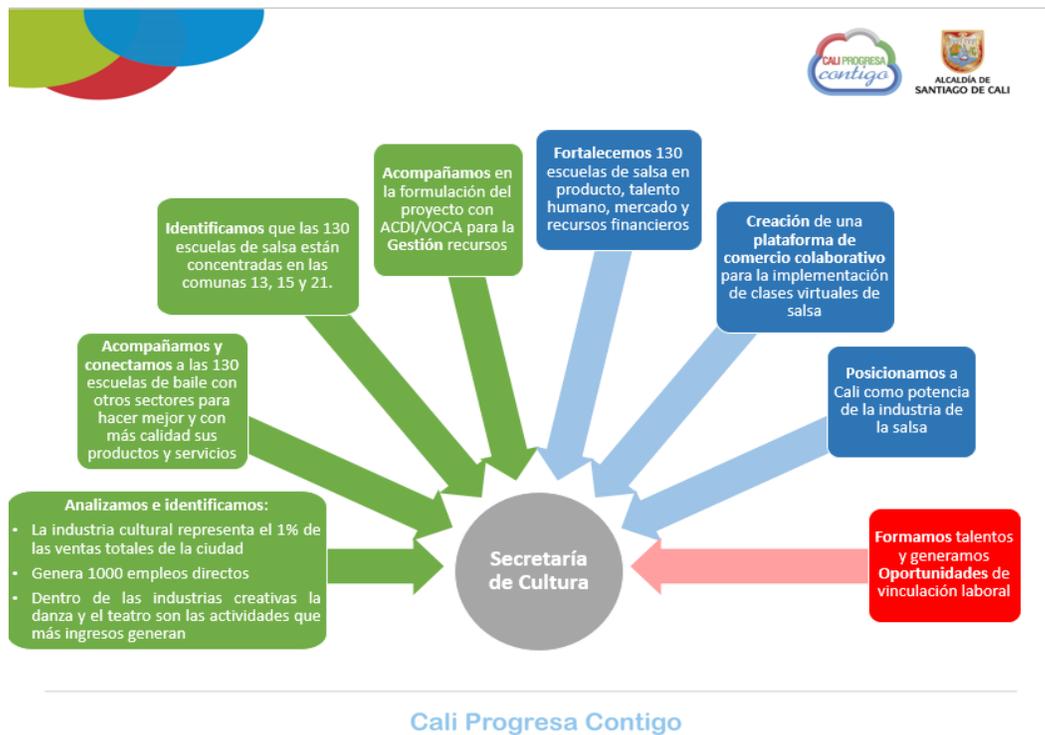
En ese mismo orden de ideas, la Administración central le apuesta a circular de manera local a los grupos representativos de salsa con la estrategia *Artistas en el Bulevar* y, desde el área de Fortalecimiento y Promoción de la Secretaría de Cultura, se trabaja también en la creación de laboratorios de salsa que logren reforzar el conocimiento de quienes son jóvenes en el ámbito cultural en temas tan importantes como la historia de este género en Cali.

De igual forma, recientemente fue creada la Mesa de Trabajo para el fortalecimiento de las escuelas de salsa en Cali como iniciativa del Ministerio de Cultura en articulación con la Administración Municipal y representantes del sector. El objetivo principal de la mesa es trazar la hoja de ruta para las escuelas de salsa de la ciudad que beneficie cualitativa y económicamente la población dedicada al tema a través de la creación de una política pública. De esta manera, se contempla la caracterización del sector, teniendo en cuenta el desarrollo y sostenimiento de las escuelas y sus bailarines.

Según afirmó la Ministra de Cultura, Mariana Garcés Córdoba, en la primera reunión de la mesa llevada a cabo el 21 de enero de 2017: “el objetivo es crear una mesa de trabajo conjunta que nos permita hacer un diagnóstico de la salsa en Cali, por eso desde el Ministerio vamos acompañar este proceso. Nos reuniremos para comenzar a trabajar en un política

pública para fortalecer la industria de la salsa en la ciudad”.

Otro ejemplo que permite hablar de industria cultural y creativa alrededor de la salsa en Cali, es el proyecto formulado por las Secretarías de Cultura y Desarrollo Económico de Cali, que con el apoyo de la Agencia Norteamericana de Cooperación Internacional USAID- ACDI/VOCA (la cual ha estado interesada por fortalecer el desarrollo de las escuelas de salsa caleñas), ha buscado orientar el desarrollo económico del sector salsa a través de rutas de atención empresarial, comercio colaborativo y promoción e inversión de las escuelas. Un breve resumen del proyecto se establece de la siguiente manera desde la dirección de cultura municipal:



Nota: Área de Fortalecimiento y Promoción, Secretaría de Cultura de Cali (2017)

6.2. Perspectiva de género

Resulta interesante establecer la importancia de la procedencia del concepto “Perspectiva de Género” en el desarrollo de una investigación en la que las mujeres son las protagonistas teniendo en cuenta las implicaciones que el criterio suscita desde una perspectiva política, económica y social. Y es que el término cobró auge en el marco de la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la mujer celebrada en 1995 dentro de la cual se acogió el enfoque principalmente como una estrategia para alcanzar los compromisos en igualdad de género y de esta manera mitigar las inequidades entre hombres y mujeres. De esa forma, cobró fuerza a nivel internacional como método de análisis transversal en la puesta en marcha de programas en todas las esferas.

Del mismo modo la ONU mujeres lo ha afianzado como un mecanismo de empoderamiento que engloba objetivos superiores alrededor de la paz, el desarrollo y los derechos humanos. No obstante y para 1997 El Consejo Económico y Social (Ecosoc) de las Naciones Unidas definió la perspectiva de género como “el proceso de evaluación de las consecuencias para las mujeres y los hombres de cualquier actividad planificada, inclusive las leyes, políticas o programas, en todos los sectores y a todos los niveles. A fin de que las mujeres y los hombres se beneficien por igual y se impida que se perpetúe la desigualdad”.

Entendiendo esta premisa, el género constituirá, de aquí en adelante, una categoría transdisciplinaria integrada dentro de las políticas y discursos de organizaciones públicas y privadas para enfocar o direccionar planes, programas y proyectos alineados con los objetivos del Milenio, transformando no sólo a instituciones, sino también mecanismos sociales, normas, leyes, prácticas comunitarias culturales.

Según Lamas (1996), aún cuando ya en 1949 apareció como explicación en *El segundo sexo de Simone de Beauvoir*, el término género sólo comenzaría a circular en las ciencias sociales y en el discurso feminista con un significado propio y como una acepción específica (distinta de la caracterización tradicional del vocablo que hacía referencia a tipo o especie) a partir de los años setenta. No obstante, sólo a fines de los ochenta y comienzos de los noventa el concepto adquirió consistencia y comenzó a tener impacto en América Latina. Desde ese entonces, las intelectuales feministas han logrado instalar en la academia y las políticas públicas la denominada “perspectiva de género”.

Ahora bien, aunque no se constituye como una categoría cerrada, sino en pleno desarrollo y conceptualización, la perspectiva de género favorece el ejercicio de una lectura crítica y reflexiva de la realidad para analizar y transformar la situación de las personas. Se trata así de crear nuevas construcciones de sentido para que hombres y mujeres visualicen su masculinidad y su femineidad a través de vínculos no jerarquizados ni discriminatorios. (Gamba y Diz, 2007).

Situados en un contexto más local, trabajos audiovisuales como el documental *Rostros y Rastros* del canal regional Telepacífico, estableció en 1991, como marco de referencia, un fragmento denominado *Mujeres: Historia del Feminismo en Cali*, discusión que a nivel de crónica muestra vivencias de mujeres y su rol en la sociedad, además de los discursos académicos alrededor del género. Así mismo, se abordaron tópicos relacionados con el papel y los aportes de las mujeres en los contextos de la familia, la sociedad y su relación con los hombres. Se evidenció también su manera de incursionar hacia mediados de los años 60’s en un modelo donde el hombre era dominante y ligado a la necesidad de afirmación de su masculinidad. Igualmente, se contemplaron los movimientos de liberación femenina en Cali, liderados por Ofelia Uribe y Matilde Ramos, mujeres de izquierda que impulsaron la democracia y la igualdad en todo su contexto a partir de grupos organizados como *La Unión de*

Mujeres Demócratas, La Unión de Mujeres Ciudadanas Sí Mujer, Ser Mujer y Saber Mujer.

En ese sentido, se podría afirmar que no ha sido fácil la evolución de la mujer en un panorama no solo machista, sino además de tanta competencia masculina. Sin embargo y como se verá en la sección de conclusiones, la mujer se ha abierto espacio a raíz de iniciativas adoptadas por las primeras mujeres vinculadas a la búsqueda de ejercer no sólo una democracia igualitaria sino de propiciar contextos de participación entre hombres y mujeres.

Introducir la perspectiva género, pues, ayudaría a resolver el problema planteado acerca de la participación de las mujeres en la música. Aunque la búsqueda bibliográfica arrojó resultados poco nutridos en términos de lo que ha representado el género femenino en la salsa, existen referencias compiladas de investigaciones como la propuesta de Millán de Benavides y Quintana (2012), que da una aproximación algo más detallada a partir de la articulación de ensayos, entrevistas y documentales.

Diferentes posturas teóricas seleccionadas para la reflexión fueron abordadas para entender que se pueden generar prácticas sobre la incorporación del enfoque de género en diversas herramientas de planeación, gestión y acción en lo social. Una de ellas se encuentra en la propuesta de Moser (1995), quien hace hincapié en que una importante razón que subyace a la planificación de género se relaciona con el hecho de que hombres y mujeres no solo desempeñan roles distintos en la sociedad, con distintos niveles de control sobre los recursos, sino que por ello a menudo tienen diferentes necesidades.

Dicha autora describe el concepto de intereses de género y su traducción a la planificación como necesidades de género y hace una importante distinción entre necesidades prácticas y necesidades estratégicas de género. De igual forma, hace referencia a los contextos políticos en los que el Estado controla las necesidades estratégicas de género de las mujeres.

Es importante señalar que se habla de necesidades prácticas y estratégicas de género cuando se hace referencia a la manera diferenciada de lo que necesitan las mujeres y lo que necesitan los hombres. Para identificar las necesidades de género se debe tener presente en cada caso las diferencias culturales, locales, regionales, de edad, de clase, de niveles educativos, de ocupaciones, de edad, etc.

Generalmente, las necesidades prácticas son comunes a ambos géneros, pero las prioridades varían de acuerdo a la realización de los trabajos. En el caso de los intereses estratégicos existe mayor diferencia entre las preferencias de hombres y mujeres. Por ejemplo para los hombres puede ser una necesidad estratégica importante la construcción de una sede social o una cancha deportiva; en cambio, para las mujeres será importante la construcción de una guardería o cursos en habilidades manuales. Se hace evidente, pues, una división sexual del trabajo.

Por otra parte, referente a las necesidades de mujeres y hombres diversos en acciones ciudadanas, se abordó la propuesta de De la Cruz (2007) que contribuye a la reflexión conceptual entre la relación que existe entre el desarrollo humano, los derechos humanos y el enfoque de género en el desarrollo como un paso imprescindible para la revisión y replanteamiento de las acciones de desarrollo emprendidas por los actores e instituciones de la región. Para ello, la autora revisa brevemente las diferentes posturas y enfoques que desde los estudios de género existen sobre el tema, señalando las principales potencialidades del paradigma de desarrollo humano, así como también algunos de los vacíos o retos pendientes para avanzar en una visión más inclusiva.

En el documento también se cuestionan desde la perspectiva de género algunos de los principales debates que se están llevando a cabo en torno al desarrollo humano como pueden

ser: crecimiento económico, pobreza, sostenibilidad ambiental, democracia, violencia de género, libertad cultural, etc., y también algunos aciertos y limitaciones que se enfrentan en la medición del desarrollo humano. Al final, se señalan algunas brechas y desafíos que desde la perspectiva de género tienen el enfoque analítico y la medición del desarrollo humano.

De la Cruz (2007) plantea también que en las últimas décadas se han dado verdaderos progresos en torno al análisis de las relaciones de género y a los derechos de las mujeres, y a algunos temas significativos del desarrollo, lo que ha permitido abordar una serie de áreas y problemas articulados entre sí, y que contribuyen a nutrir diferentes corrientes, realizar nuevas preguntas y proponer, asimismo, áreas de investigación novedosas desde una perspectiva de desarrollo humano. Esta perspectiva permite completar el concepto en sus relaciones más complejas y enriquecerlo con los avances realizados desde la teoría de género y el feminismo.

De la Cruz (2007), además, manifiesta que en muchos países la participación de las mujeres está concentrada en áreas estereotipadas de la gobernabilidad, sobre todo en sectores sociales, desconociendo que para avanzar hacia la igualdad de género se requiere de la participación de las mujeres en sectores claves tales como: la defensa, la macroeconomía, el comercio, los presupuestos y las auditorías nacionales. Sostiene que “en muchos casos estas áreas han sido muy resistentes al análisis de género y escasamente abiertas a la participación de las mujeres tanto como gestoras de políticas públicas como participantes de la sociedad civil” (De la Cruz, 2007, p.42).

Por otra parte, para el trabajo de investigación se tuvo en cuenta la propuesta de Bermudez (2012) que plantea las pautas para la incorporación de la perspectiva de género en los proyectos de la Alcaldía de Santiago de Cali, a través de un instructivo que pretende iniciar el camino de materialización de la política pública para las mujeres en el municipio: *Reconocimiento, Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades*, brindando algunas

herramientas para incorporar la perspectiva de género en los procesos de planeación, viabilidad y contratación en el municipio.

Durante el transcurso de la investigación, la Subsecretaría de Equidad de Género del Municipio, Ana Carolina Quijano, fue también una pieza clave para entender la importancia que se le ha dado desde lo público al rol de la mujer en la cultura en general. Para ella, según comentaba en una entrevista realizada por el equipo de investigación, siempre ha habido una participación activa de las mujeres pero no el suficiente reconocimiento social:

Desde la perspectiva de lo masculino, los hombres afirman que la mujer siempre ha estado allí, ha estado empoderada y ha hecho. Pero si vamos a mirarlo cómo se referencia desde lo social, pues hay una diferencia muy grande. Si bien es cierto que hay un avance de las mujeres caleñas en relación a sus capacidades, a conocerse y a autoreconocerse, pues sí ha habido una limitante social muy grande. Hay una participación activa de las mujeres en los espacios culturales pero no se compara con los espacios en donde se toman las decisiones culturales. Sí están participando porque son las mujeres por ejemplo en el caso de los territorios y comunas, quienes consolidan los grupos, los reúnen, construyen los procesos, pero cuando llega el momento de tomar decisiones no están, están relegadas

De manera general, es importante destacar que se encontró información relacionada con cantantes o pequeños reportajes en revistas y periódicos alusivos a orquestas femeninas; sin embargo, su contexto era más publicitario que una remembranza a la evolución artística que la mujer ha tenido desde los años 60's a la fecha.

6.3. La Salsa como género musical

A propósito de lo anterior, este trabajo abordó un recorrido bibliográfico por aquello que se ha escrito acerca de la salsa en el mundo y en Cali, lo cual sin duda constituyó una base sólida para comprender aún de ese tema.

El trabajo realizado por la autora Llano (2015) plantea que en el baile de la salsa hay múltiples estilos, y amplía sus mirada hacia el género en Barcelona, afirmando que el estilo cubano fue el primero en difundirse a inicios de 1990. Sin embargo, el estilo Los Ángeles comenzó a proliferar desde comienzos de 2000, a la vez que empezó a replicarse el modelo de los congresos de salsa a nivel mundial.

La internacionalización del baile de la salsa coincidió con el boom de la inmigración latinoamericana en España, por lo que la emergencia de las primeras escuelas y compañías de baile de salsa dirigidas al público local, a principios del nuevo siglo, ocurrió paralelamente a la apertura de nuevas discotecas de salsa, merengue y bachata dirigidas a los residentes latinoamericanos. Dada la programación de salsa, realizada por las discotecas y salas de baile, sería posible dar por hecho que los latinoamericanos residentes en Barcelona y los autóctonos convergen en estos espacios, sin embargo, la realidad es otra. Considerando el concepto kinetopia, en este artículo aportamos un análisis sobre la oposición de “baile de escuela” y “baile callejero”, que explicaría la segmentación de los espacios de baile de la salsa en Barcelona, más allá de las diferencias culturales (Llano, 2015, p.163).

Por otra parte, Quintero (2002) hace una serie de cuestionamientos determinantes mostrando el curso de la salsa como un emblema publicitario del género musical y al igual que otros

artistas de género local, traza una línea de tiempo de todo lo que gira alrededor de la industria salsera.

Burbano (1995) expone la representación de la salsa -en un contexto más global- como fragmentos de un debate desde los años 1959 con el revolucionario Gobierno de Fidel Castro, haciendo una apología a la manifestación artística en constante construcción de lo musical y lo temático alrededor del género, además del desarrollo de talentos que plasmaron su identidad a partir de sonido de instrumentos y el florecimiento de escenarios sociales que permitieron su mediación como intérpretes y concientizadores de las realidades vividas dentro de sus comunidades.

Aterrizando hacia un contexto más del orden local, Jursich (2014) hace una compilación de crónicas, relatos y entrevistas, exponiendo desde una mirada bogotana la importancia de la Capital como la ciudad que acogió a cientos de artistas salseros en una época de inmigración hacia la búsqueda de nuevas oportunidades alrededor de la industria musical; aún no siendo este el mejor escenario puesto que los medios de comunicación mostraban poco interés por el género. Esta ilustrativa obra muestra que no sólo Cali ha sido la sucursal de la Salsa y cómo Bogotá a partir de importantes escenarios como *Salsa al Parque*, proyectó a importantes artistas e inició a orquestas como el legendario Grupo Niche. Esto se discutirá más adelante con aportes de Umberto Valverde quien difiere de esta última anotación.

Introduciéndose en un escenario más caleño, Alejandro Ulloa es un importante referente pues ha sido considerado el mayor investigador de la influencia de la música antillana sobre Cali. Este autor sostiene que fue ese enorme conglomerado lo que le dio cimiento al fenómeno sociocultural de la Salsa en esta ciudad. Entre otros textos de este mismo autor, se ubica *La Salsa en Discusión*, una obra que promueve un diálogo abierto entre autores que han tenido un gran recorrido por este género, haciendo un análisis crítico del génesis de la salsa, el son, los

artistas, su evolución y aquellos hitos que marcaron la pauta en las memorias de la salsa en Cali y de su trayectoria hacia lo actual (Ulloa, 2009).

Por su parte, Cataño (2010) realiza una amplia reflexión derivada de su investigación presentada como tesis de grado: *De Barrio Obrero a la Quince: itinerarios y representaciones de San Juan y Cali en Clave de Salsa*. El autor muestra cómo particulares procesos socio-culturales que tuvieron lugar en contextos territoriales específicos como Nueva York, San Juan y Cali, han estado ligados a dinámicas más amplias de tipo geopolítico y macroeconómico, generando una tensión entre producción y mundialización de imaginarios, y prácticas locales de apropiación y resignificación simbólica.

Para Cataño (2010), teniendo en cuenta la historia de la llegada de el género a la región, la producción cultural local tomó un rumbo diferente a la de Cuba o Puerto Rico, en donde las dinámicas de migración, industrialización y urbanización incentivaron una producción musical híbrida y local:

En el Valle del Cauca la imposibilidad de conciliar las diferencias culturales habría traído como consecuencia la negación de la variedad musical regional (bambucos, pasillos, chirimías, currulaos, etc.), y así la desincentivación de la creatividad y la producción en la localidad, al menos a nivel masivo. La ausencia de una “musica propia” aumentaba aun más el aislamiento de la región y de la ciudad del resto del territorio nacional (Cataño, 2010, p.71).

Sin embargo, el autor agrega que con el arribo de la Sonora Matancera en el año de 1955, trayendo a Celia Cruz a bordo, y las diferentes visitas de Daniel Santos a la ciudad, se comenzó a configurar un imaginario incentivado desde la dinámica de la ausencia.

Es importante recordar que a diferencia de Cuba y/o Puerto Rico el público caleño no

convivía con las orquestas gran parte del año y debía esperar a la temporada decembrina para ver e interactuar con sus ídolos. Y aunque la industria radial, y posteriormente la discográfica, aprovecharían la coyuntura para distribuir el repertorio cubano en la ciudad, la popularización de esta música parece haberse dado de una manera más artesanal, menos sistemática y comenzando no precisamente por Cali (Cataño, 2010, p.73).

Cataño (2010) además expone que la masificación de la “música antillana”, “música cubana” y/o “música de la vieja guardia” comenzaría por el tráfico de música que se daba en Buenaventura y que desde ahí viajaba y se redistribuía en los diferentes barrios populares de la ciudad. Por tal razón, la práctica de coleccionar y conseguir discos ponía en evidencia la manera en que los caleños históricamente no sólo se han apropiado sino que han apreciado y valorizado el producto cultural.

El autor señala que, durante los años 70`s, en torno al disco no sólo comienza a desarrollarse una práctica de disfrute y contemplación pasiva, sino que además surgen otras formas de goce y recreación musical que se evidencian en la forma de bailar y de escuchar la música por parte de los caleños:

La manipulación de los dispositivos de reproducción musical, para lograr efectos de mayor velocidad en las canciones, exponen un deseo de reinterpretación de un producto ya elaborado y fijado en un soporte material. (...) Los “aguelulos” o bailes de cuota se convirtieron así en el taller de práctica e innovación tanto para bailadores como para melómanos y tocadiscos (discjockeys), quienes alrededor de la cultura del “LP”) fueron adquiriendo una competencia musical de manera alternativa a la composición (Cataño, 2010, p.74).

Cataño (2010) plantea que con la evolución del género y el aumento de las dinámicas de

intercambio desde y hacia Estados Unidos, la escena caleña se enriqueció no sólo con los ritmos que popularizó el movimiento Fania, sino que también se nutrió de la escena salsa puertorriqueña, lo que conllevó a que esta amplia gama indicara una diferenciación cada vez mayor de las formas del disfrute y de la recepción musical en la ciudad que se mantiene hasta el momento. Según el autor, “mientras una corriente se mantuvo enfocada en el baile y continuó privilegiando un repertorio clásico y conocido, otra vertiente prefirió explorar números y artistas poco difundidos, encontrando tanto en la estridencia de su sonoridad como en la denuncia de sus letras una identificación a partir de la creciente inequidad y marginalidad que se daba en la ciudad” (Cataño, 2010, p.74).

Existen otros autores raizales como Umberto Valverde y Rafael Quintero quienes -mediante una evocación a los inicios de las mujeres que marcaron la pauta en la historia de la salsa en Cali- muestran en su obra literaria *Abran Paso* una recopilación de datos sobre la construcción de Orquestas Femeninas. En ese contexto se evidencia cómo talentosas mujeres dejaron el anonimato para convertirse en artistas que construyeron su propio legado convirtiéndose en un fenómeno musical y en las pioneras de este movimiento en una época de configuración de la identidad cultural en la ciudad (Valverde y Quintero, 1995).

Para finalizar y no menos importante, se recurrió a otra obra reciente (2016) de Valverde, *Zaperoco...Con la Música Adentro*, quien relata mediante crónicas y reportajes, el lenguaje de los artistas más allá de la música y menciona en sus adentros importantes aportes femeninos a nivel global como el caso de Celia Cruz, Celina González, Marlin Murillo y Adriana Chamorro.

Para el análisis contextual de la salsa como género en el caso Cali, Umberto Valverde (dada su amplia experiencia y conocimientos en el movimiento salsero local e internacional) fue un aliado estratégico para la presente investigación, pues además de datos históricos relevantes, proporcionó, mediante una entrevista, nombres de mujeres clave en la salsa como Celia Cruz -

tema de su primera publicación en su labor investigativa- Diana Vargas, Benicia Cárdenas, Liliana Salinas, Francia Elena Barrera, entre otras. Mujeres, pues, que han hecho aportes significativos a la industria cultural salsera caleña pese a que su campo laboral resulta ser más fuerte por fuera del país.

Así mismo, este autor se constituyó como un conocedor esencial para que el grupo investigador entendiera la naturaleza y el boom vivido durante los años 80's y 90's con el creciente surgimiento de las orquestas de salsa caleñas y la generación amplia de dinero que éstas dejaban como producto de la falsa economía que se vivía en esa época y que se menciona a manera de conclusión.

7. CAPÍTULO DOS: CALEÑAS EN SU SALSA: MÁS ALLÁ DE LA RUMBA, LA MÚSICA Y EL SABOR

Escrito por mujeres, para mujeres y a quien interese...

A continuación seremos testigos de lo que significa ser mujer en una industria cultural tan compleja como la salsera, tanto a nivel internacional como local, pues si bien somos conocidos con el título de Capital Mundial de la Salsa, no nos imaginamos, ni siquiera en Cali, todas las vicisitudes -difíciles en su mayoría- que tenemos que afrontar para mantener ese nombre y sobretodo siendo mujeres.

En cada uno de los siguientes perfiles, sin embargo, encontramos un común denominador: la pasión, esa que llevó a nuestras mujeres salseras a continuar en el camino escogido pese a los inconvenientes del recorrido, esa que las hizo abandonar sueños familiares por vivir los personales, esa que día a día les acelera el corazón para seguir haciendo con más ganas lo que tanto les gusta. Esa pasión que las motiva a trabajar por el fortalecimiento del sector y por la construcción de un legado que no quieren ver acabado, que las une para hablar unas muy bien de la labor de las otras.

Los invitamos a conocer a estas siete mujeres que representan el sentir de cientos de ellas y que se han encargado de dejar muy en alto el nombre de nuestra salsa, de Cali y del país entero. A ellas gracias, por permitirnos conocerlas, dedicarnos tiempo y entender la importancia que tiene visibilizar sus aportes a la industria.

Luz Aydé Moncayo: la maestra del detalle.

*“El baile es motivo de diversión,
es el movimiento del cuerpo al compás de la música
y también forma parte de la salud,
el deporte y la cultura universal
que aúna a todos los que amamos el arte de danzar”*

Luz Aydé Moncayo, Directora Academia SondeLuz.

Tomado de: <http://www.sondeluz.co/>



Impecable y hermosa por dentro y por fuera, en su esencia como mujer, madre, maestra y bailarina; visionaria y detallista, de esas guerreras que evocan cada momento de su historia con total claridad y recuerdan paso a paso todo el proceso que las llevó a posicionarse como las mejores, a obtener la victoria. Así es ella, la *Dama de la Salsa* –nombre atribuido por nosotras- más conocida en el mundo artístico como ‘la maestra del detalle’ y por qué no decirlo, de la perfección, pues cuida cada movimiento y expresión tanto de sus bailarines como de ella misma a la hora de “montar” un show. Y así es para todo en su vida, cuidadosa y precisa, una mujer que se ha valido de sus triunfos pero también de sus fracasos tanto personales como profesionales, para construir lo que tiene hoy en día: la Fundación, Escuela y Academia de baile Sondeluz, uno de los espacios más reconocidos en el sector salsero de la ciudad y que además, es visitado en repetidas ocasiones por turistas.

Ser la persona que dirige este lugar, la presidenta del Club Deportivo que lleva el mismo nombre y por si fuera poco, la actual directora del Festival Mundial de Salsa de Cali 2017, la convierten en la actualidad como una de las exponentes más significativas y respetadas de la industria cultural salsera de la ciudad, una industria de la cual ha hecho parte desde sus inicios cuando empezaron a aparecer los bailarores, los desfiles, las comparsas, concursos y grandes nombres como el del maestro Evelio Carabalí, quien además de ser su pareja de baile, fue también su esposo y el padre de su hija:

“Yo soy muy dada a decir que el matrimonio perfecto es lo académico y lo cultural, y creo que por allí es que debemos enrutarnos a los muchachos que hoy en día se mueven en la salsa, para que tengan una visión más amplia de lo que se puede desarrollar en el sector, porque más allá de bailar podemos generar oportunidades”.

Y es que en su escuela, ella ha posibilitado el desarrollo de la cadena productiva de la salsa, pues trabaja de la mano con los padres de familia de sus estudiantes quienes a su vez producen el vestuario y el calzado que utilizan en las competencias y de igual forma, el equipo de trabajo está conformado por jóvenes que cursan carreras afines o que le aportan al desarrollo del emprendimiento de la salsa. Ello aporta en gran medida al fortalecimiento de dicha industria, pues de acuerdo al panorama conceptual que existe alrededor de esta palabra, en Sondeluz se trabaja por promover productos y contenidos culturales que expresan y dinamizan el capital simbólico de las sociedades: y la salsa, es uno de ellos.



Como directora del Festival Mundial de Salsa su perspectiva de desarrollo de la industria también es mucho más amplia, pues aunque la competencia es el componente más fuerte del evento, reconoce que hay que reforzar la intervención de otros factores:

“La salsa es nuestro producto de exportación ante el mundo entero. Pero no podemos dejar de reconocer que aunque los bailarines son muy importantes y pieza clave, debemos visibilizar todo lo demás. El Festival debe posicionar aún más las orquestas de salsa, seguir generando posibilidades con la muestra Exposalsa para la comercialización de vestuario, calzado, música. Los melómanos y coleccionistas deben ser también protagonistas, vincular los establecimientos que también trabajan promocionando la salsa: Zaperoco, La Matraca, Salsa, La Suegra y muchos más”.

Luz Aydé hace parte de la historia de la salsa de Cali. Es un referente a nivel mundial y a donde vaya se la reconoce como “la maestra”. Este título sin duda alguna se lo ha dejado su paso por grandes acontecimientos que se han gestado en torno al género y de los cuales ella ha sido parte del reparto principal. De las bailarinas que iniciaron el “boom” en los años 80’s y 90’s, quien fuera pareja de Luis Eduardo Hernández “Mulato”, dueño de una de las compañías artísticas más famosas a nivel mundial: Swing Latino, fue de las primeras artistas en viajar a congresos a representar nuestro país y de aquellas que hacen parte de momentos cumbre de la salsa en Cali.

“Creo que hay tres hechos importantes para la salsa en Cali: la construcción de la película Tacones porque nos dio a conocer ante el mundo y hubo una gran visibilidad de los bailarines de la época gracias a esa película. Poder mostrar a través del cine al mundo nuestra fortaleza cultural fue un logro enorme. Por otra parte, el que la Administración de Cali haya pensado en realizar la apertura de la Feria de Cali con los bailarines de salsa en el Salsódromo es un acierto con y para el gremio, y finalmente abrir las posibilidades de competición en el mundo con el Festival Mundial de Salsa que ya lleva doce versiones es significativo”.

A medida que habla, Luz Aydé deja ver su vasta trayectoria no solamente como maestra de la salsa sino también como profesional. Es de las pocas líderes del gremio que cuenta con

formación profesional. Es Ingeniera de Sistemas y tiene una especialización en pedagogía de la lúdica, lo que la llevó a trabajar en algún tiempo con Bienestar Familiar y el Centro Penitenciario “Buen Pastor” en Cali. La maestra, también trabajó durante muchos años como ejecutiva en salud en una clínica de la Capital del Valle y fue allí donde prácticamente se dio a conocer en la industria de la salsa pese a que ocultaba ser bailarina por temor a ser juzgada, pues en aquel tiempo los señalamientos contra las artistas eran fuertes:

“Cuando trabajaba en la clínica tenía una buena posición por mis capacidades de gestión y había mucha confianza por parte de la gerencia hacía mí. Sin embargo, nadie sabía que mi verdadera pasión era el baile y en cierta forma era mi culpa porque por temor a ser juzgada lo ocultaba. En aquel tiempo las bailarinas éramos vistas como prostitutas, personas que llevaban una vida bohemia e insignificante a diferencia de los hombres vistos como maestros del baile”. Pero ese secreto no duró mucho, pues mientras se desempeñaba laboralmente en el área de la salud, su pasión la hizo concursar en un reconocido evento a nivel nacional y fue campeona nacional de salsa, título que además de mostrarla en medios de comunicación la llevó a ser admirada y reconocida en cada lugar de Cali y por supuesto en su lugar de trabajo, en donde, para su sorpresa, todos terminaron apoyándola; para entonces, se convirtió en el show principal de las actividades de la empresa.

Pero el machismo seguía permeándola. “Por el hecho de ser mujer recibí agresiones en el gremio. Hay gente que piensa que porque somos mujeres no podemos desenvolvernos bien y lo más triste es que hay agresión de las mismas mujeres que consideran que su papel debe ser inferior, es algo mal construido a nivel cultural. El machismo todavía existe en el sector. He sentido muchas veces que me han querido callar por el solo hecho de ser mujer, porque no tengo derecho a hablar y eso me molesta demasiado. Pero peleo por ello, escribiendo, dejando por escrito lo que pienso. Prefiero dejar precedentes y manifestar lo que soy”.

Sin embargo, y para fortuna para ella y para muchas mujeres más en la actualidad, los asuntos van por un mejor camino y en el ámbito cultural, sobre todo en Cali, las entidades se han acogido a premisas internacionales y han entendido que el género constituye esa categoría transdisciplinaria integrada dentro de las políticas y discursos de organizaciones públicas y privadas para enfocar o direccionar planes, programas y proyectos alineados con los objetivos del Milenio, transformando no solo a instituciones, sino también mecanismos sociales, normas, leyes, prácticas comunitarias culturales. Y es aquí que se le da cabida a que mujeres como Luz Ayde ejerzan con fuerza su potencial en diferentes asuntos importantes y de toma de decisiones.



“He demostrado cómo una mujer puede llegar a ser grande con lo que le apasiona, con lo que sabe, con talante, talento y disciplina, esa soy yo (...) La mujer ahora tiene más empoderamiento de la parte intelectual y eso es muy valioso, que no tiene nada que ver con el estudio y preparación, porque hay autodidactas que buscan la manera y se fortalecen y eso lo estamos viendo en la industria. En este momento estar dirigiendo el Festival como mujer, como bailarina, y artista, el que hayan creído en mi sin ningún apalancamiento político, sin ninguna instancia que no sea otra que lo que he demostrado con acciones claras y afirmativas en el trascurso de mi vida, es de las cosas más valiosas e importantes que he logrado. Hacer las cosas bien hechas es un negocio que vale la pena”.

Esta gran mujer además es un gran ser humano que ama como nadie a su familia y principalmente a su única hija, Luz Edel Carabalí. Sus ojos brillan y lloran cuando habla de ella con orgullo, atribuyéndole logros tales como que es actualmente una Ingeniera Industrial que se desempeña como Networker en la Fundación de su mamá y que comparte al igual que Luz,

su pasión por el baile aunque de otro tipo, folclórico. “Ella es mi líder, es mi cordón umbilical sin dependencia”.

Sin duda alguna este es su momento de mayor cosecha. Todo lo que le ha costado su pasión, los sacrificios y los aciertos generan ahora una de sus mayores satisfacciones. “Es el año de ver cómo muchas de las semillas que hemos sembrado, que fueron regadas y abonadas por mucho tiempo, empiezan a germinar y a producir frutos hermosos”.

Así es ella, una embajadora a nivel mundial de nuestra idiosincrasia como caleños, una mujer que le ha aportado al desarrollo del movimiento salsero en Cali de forma única con su sabiduría y talento, una maestra se la salsa que ama a sus estudiantes como si fueran sus propios hijos, que los dirige con amor pero también con disciplina, una luchadora que seguramente veremos en muchas publicaciones a partir de ésta, pues es justo y necesario que se reconozca su valor como madre, mujer, esposa, artista y líder. Ella es, Luz Aydé Moncayo, la maestra del detalle.



IRMA RESTREPO GUARIN

*Al lado de un gran hombre...siempre hay
una gran mujer.*

Se trata de Irma Restrepo, una mujer de empuje, inteligente, ingeniosa y de armas tomar. Irma es administradora de empresas con una amplia visión de negocio en el ámbito musical. Lleva algo más de dos décadas trabajando al lado de los mejores, entre los más conocidos el legendario Grupo Niche, a quien representó como manager junto con el maestro Jairo Varela en la década de los 90's y quien para ese entonces tuvo la oportunidad de hacer escuela con el surgimiento de la exitosa composición *Cali Pachanguero*, del álbum *No Hay Quinto Malo*, producto de la casa discográfica Codiscos, siendo este sin duda un hito que consolidó la industria de la salsa en Cali.

Esta gran mujer, hoy manager del talentoso artista *Willy García*, nos comparte "sin humildad", como le pedimos que nos contara, sus principales destrezas como empresaria y la manera en la que ha venido ganando reconocimiento en el ámbito de la industria musical en Cali. "Desde hace ya cerca de 25 años, mi vida ha girado en torno a la salsa, la oportunidad de haber aprendido al lado de un maestro como Jairo Varela, me fortaleció, me enseñó, me permitió conocer su disciplina, su capacidad creativa, me aportó muchas enseñanzas".

A su paso por la disquera Sony Music Colombia, tuvo la oportunidad de ver la música como un

negocio, permitiéndole enseñar a otros artistas salseros, la manera de encaminar su talento con una perspectiva empresarial, haciendo de ellos un producto final que se diseña, promociona y circula a través de las diversas herramientas que el marketing y los medios de comunicación proveen.



Una vez finalizó su ciclo con el proyecto artístico *Son de Cali*, Irma se dedicó de lleno a representar a uno de los integrantes de esta agrupación, al salsero Willy García en su trabajo como solista, con quien hasta la fecha ha desarrollado estrategias de negocio, de marca y campañas de marketing que le han permitido consolidarse como uno de los músicos más apetecidas

en la región y el país.

En materia de salsa, Irma comenta que uno de los principales aciertos en Cali ha sido el apoyo que se le ha dado desde el Municipio a la consolidación de las escuelas de salsa como parte del movimiento. No obstante, y hablando de desaciertos, piensa que hace falta el involucramiento de otros actores. “A la ciudad le ha faltado mucho apoyo para todo lo demás que está inmerso en el movimiento. Un ejemplo de ello es el poco compromiso por parte de los entes oficiales, los medios de comunicación y los empresarios mismos. Yo creo y tengo una teoría, la esencia de Cali es salsa y eso se deja ver con la asistencia al evento mensual Salsa al Parque, aunque no hay que desconocer que ha vendido disminuyendo su participación, considero que es esto obedece a la falta de apoyo. (...) Esto es un negocio que se ha vuelto pluricultural y la diversidad musical se ha ido arraigando, con la aparición de nuevos ritmos y movimientos musicales, entre los que se encuentra la salsa choque, el reggaetón y hasta el vallenato, apuestas que han incorporado empresarios con mucho dinero y los medios de comunicación”.

Para ella, indudablemente, el “boom narco” de los años 80`s y 90`s influyó la música en la ciudad. Cali se consolidó como la capital salsera gracias a los intereses de grupos que impulsaban el movimiento con recursos importantes. Pero actualmente ese panorama no existe y los artistas dependen de los empresarios, aunque para Irma hay que destacar que el Ministerio de Cultura ha hecho apuestas significativas para fortalecer principalmente a las escuelas de salsa, “lo que además de aportarle la industria, contribuye en el ámbito social a que jóvenes especialmente de barrios populares encuentren en la música un estilo de vida”.

L&L Producciones es una empresa gerenciada por una talentosa mujer, Sandra Milena Ramos, esposa de Willy García. Es dirigida por Irma Restrepo como directora general que siendo la mano derecha de ambos, se ha destacado por su gran habilidad para pensar estrategias de sostenimiento en un medio tan competitivo, pero su visión es amplia y contemporánea. Irma involucra el tema de las redes sociales como clave sobre todo como herramienta de promoción. “Willy ha tomado mucha fuerza con el tema en redes, los únicos que lo superan a nivel local son el Grupo Niche y Guayacán”.

Así mismo Irma, quien es una mujer ya pensionada, manifiesta que su cúspide profesional es la de lograr posicionar a Willy García como un artista de la talla de Marc Anthony. Su principal aporte a la Salsa como género es la de sembrar en los artistas ese cambio de chip y que comiencen a visualizar su talento con una visión de empresa. Reconoce que puestas en escena como Delirio y Ensálsate, son grandes estrategias para visualizar el movimiento salsero en la ciudad e internacionalizarlo, pues se convierte en una manera de enfocar atractivos turísticos que hablan bien de nuestra cultura. Entre otros, también destaca el museo Jairo Varela que ha venido ganado participación entre las cosas que hay para hacer en la ciudad.

Cuando se le pregunta qué diferencia encuentra entre el papel de la mujer en la salsa hace 20

años y en la actualidad, abiertamente y entre risas manifiesta que el cambio ha sido total, sobre todo en el campo del management: “Antes nuestra participación era muy poca, hasta que demostramos ser muy organizadas, quizás más que los hombres (...) La mujer ha venido ganándose en esta industria muchos espacios. Un caso a destacar es el de Tatiana Vargas, quien ha estado incursionando con gran éxito en el ámbito de la salsa choque”.

Esta empresaria también recuerda que hace 25 años grupos como Son de Azúcar, Canela y D´Cache eran un boom musical por su gran talento, sin embargo, estos grupos después de todo lo que implicó el fenómeno del narcotráfico se disolvieron o migraron a otros países buscando nuevas oportunidades artísticas. Una muestra de ello es el acompañamiento que le hace D´Cache como banda al Caballero de la Salsa, Gilberto Santarosa.

Irma quiere a Willy como a su propio hijo y ello se refleja en su discurso. “Mi mayor motivación para continuar en el entorno de la música especialmente en el de la salsa es el sueño de ver a Willy con un gran estatus artístico, por todo su talento; es por eso que trabajamos tan fuerte en que él pueda tener en otras partes tanta acogida como es el caso de República Dominicana, porque allí él es una estrella y queremos que esa proyección también se de en ciudades como Nueva York en donde lo estamos fortaleciendo, lo estamos dando a conocer a él como producto”.

En el caso de perspectiva de género, Irma manifiesta que nunca en su trayectoria como manager ha recibido una agresión de ningún tipo por el hecho de ser mujer, sin embargo, considera que siguen existiendo hombres que buscan aprovecharse del género femenino pensando que son ingenuas o débiles: “Algo así me pasó en la ciudad de Cartagena con un empresario que creyó que por ser mujer me podía engañar con acciones como en el pago de mi artista”.

Para ella a la sociedad le falta aún más credibilidad sobre el papel que desempeña la mujer en diversos campos, en especial en la industria musical, sin desconocer que eso incluye recursos, circulación y generación de empleo desde muchos focos. En el aspecto económico, Irma se ha ganado el reconocimiento en el medio, no obstante, no desconoce el hecho de que existen casos en los cuales a las mujeres las han discriminado frente al tema de los honorarios:

“En el movimiento de la salsa, no creo que la mujer o las orquestas femeninas deban esforzarse mucho por innovar, basta que sean talentosas pero sobre todo que tengan el apoyo de organizaciones tanto públicas, como privadas, de los medios de comunicación y los empresarios dedicados a esto y que entiendan que el pago debe ser igualitario”.

Sin duda, para Irma lo que le falta a los talentos femeninos es posicionar su producto, pero sin desconocer que necesitan recursos para mostrarse. Pero aquí en Cali, infortunadamente, faltan escenarios y medios para hacerlo.

Johanna Cote: La empresaria de la salsa.

*“La clave de mantenerse vigente es innovar con una visión de empresa,
sin perder de vista la razón por la cual se está allí.
Hay que empoderarse y recordar las motivaciones iniciales”*



Dueña de uno de los lugares de salsa más emblemáticos de la ciudad, Johanna es una empresaria caleña de 52 años de edad, apasionada por el género salsero, pero aún más, por posicionar a Cali como la ciudad turística de la salsa.

Esta bella mujer, de alma libre, quien parece una extranjera más a vista de nosotros los caleños, es más caleña que la salsa y su voz, gestos y dichos, así lo comprueban. Con una calidad humana increíble, Johanna ha logrado convertirse en una de las mujeres más referenciadas de la salsa en la ciudad, y no por ser la mejor bailarina o música, sino porque su pasión por el ritmo la ha llevado a consolidar un espacio que es visitado por cientos de propios y extraños cada fin de semana, pues el ambiente, la música y los personajes y artistas que hacen parte de las fotografías colgadas en las paredes como parte de la decoración, hacen de Zaperoco un lugar que no puede dejar de incluirse en la ruta de la salsa de la ciudad.

Johanna es egresada del Colegio Alemán y en su época de estudiante, tenía muchos compañeros con arraigados gustos por la salsa. Al finalizar sus estudios de secundaria, ingreso a la Universidad del Valle, donde se relacionó también con gente aficionada al género

musical. “Definitivamente la salsa siempre ha estado inmersa en mi medio, la llevo en la sangre”, manifiesta.

Una gran apuesta de esta empresaria y su esposo, el también conocido Mauricio Levy, inició hace 17 años cuando asumieron el reto de consolidar un lugar para que caleños y extranjeros disfrutaran de la salsa y lograran un acercamiento con nuestra cultura y con los famosos “Agua e lulos”, tradición salsera de la Cali de los años 70’s y 80’s. El hombre, con quien lleva 30 años de relación, es su compañero y amigo inseparable. Juntos tienen dos hijos que comparten los mismos gustos musicales que sus padres. Ellos son David y Ilan. “David es un todero en el negocio, cuando no está Osman el DJ, a David no le queda grande llevar a cabo su tarea”. Lo cuenta como cuando toda mamá orgullosa habla de las destrezas de sus hijos.

Johanna, bioquímica de profesión y empresaria de la salsa por convicción, considera de suma importancia estar actualizados, capacitados y bien preparados para asumir nuevos retos que el mercado y el género reclaman. Ella, por su parte, ha realizado diplomados en gestión cultural y se capacita a nivel empresarial viendo en la salsa un negocio a otro nivel: “solo en mis tiempos libres me distraigo con otras pendejadas, hace poco incursionamos en el negocio de la cerveza pero la pasión por la salsa sigue. Con mi esposo hemos determinado ser salvaguardas de la salsa en Cali. Cada vez hay menos sitios salseros aquí, se abren muchas discotecas pero con una variedad de ritmos lejanos a lo que es nuestra identidad y quizás esto se deba al cambio de tendencias como la introducción de la salsa choque, el reggaetón y otros géneros urbanos”.

Cuenta esta visionaria además que desde sus inicios, Zaperoco ha sufrido numerosos cambios positivos que involucran una mejor relación con los otros. Uno de los que considera más importantes, es el hecho de haber quitado los grandes televisores que existían anteriormente cuando adquirieron el local y en los que los visitantes se distraían con videos de salsa, “Nosotros queríamos una rumba de amigos que se miraran a los ojos, que contemplaran un

buen baile, el espectacular cuerpo de nuestras caleñas e hicieran nuevos amigos, por eso recogimos todo lo que había. Esto empezó con el aporte de todos, empleados, mi esposo, mi hermano, mi cuñada; todos aportábamos un granito de arena para que las cosas funcionaran y es que aquí todos tienen la camiseta muy bien puesta”.

Para ella es muy importante generar oportunidades tanto para su equipo de trabajo - conformado en su mayoría por personas que viven en condiciones de vulnerabilidad y a quienes los ha involucrado al punto de que cada uno se considera gerente del lugar- como para los nuevos talentos de la salsa que encuentran en Zaperoco: un lugar de circulación y visibilización para sus propuestas artísticas.

En cuanto a la salsa y su historia, los acontecimientos que más recuerda Johanna fueron las fiestas que se llevaban a cabo hace muchos años en el Hotel intercontinental, las casetas y por supuesto en la actualidad, ven con gran satisfacción eventos como el Salsódromo, Exposalsa, los Festivales Mundiales de Salsa, Salsa al Parque, entre otros aciertos: eventos realizados por la Administración Municipal en su intento porque la ciudad viva, sienta y vibre con un género que no se vive de un modo tan natural en otras partes como en Cali.

Sin embargo, Johanna también deja ver su descontento con otro tipo de estrategias que se desvanecieron o que no han sido implementadas para fortalecer el sector. El hecho de que en Cali no se haya consolidado un ruta o tour de la Salsa como parte de las actividades que hay para hacer y que incentivan a generar un mayor turismo en lo local, la desalientan pero a su vez la motivan a seguir adelante con procesos que involucran el apoyo a los actores que conforman la cadena de la salsa y por supuesto, a los clientes.

“Me conecto con la gente, con su alma. Las personas que llegan a Zaperoco saben que encuentran en nosotros una familiaridad que nos une, por nuestro amor y gusto por la salsa,

porque esto es un estilo de vida, muy aparte de ser nuestro negocio, hacemos lo que hacemos porque nos apasiona (...) No nos alcanzan los dedos de las manos y de los pies para hacer un conteo de los amigos que tenemos. Aquí además de ser custodios y difusores de la salsa, promovemos a Zaperoco como un lugar abierto a todos los estratos socioeconómicos, le damos la importancia que se debe a los gustos de un pueblo, fortalecemos el turismo en Cali y enaltecemos la cultura de la Salsa” puntualiza Johanna.

Y es que además de contar con el espacio que se llena desde el jueves y hasta el domingo, han logrado visibilizarse a través de importantes medios locales, nacionales e internacionales. “Hemos tenido tan buenos frutos producto de nuestro esfuerzo, que tenemos apariciones en revistas de aerolíneas, en emisoras chilenas, inclusive ocupamos un cuarto de página en una de los periódicos más importantes del mundo, The New York Times, sin sacar un peso de nuestros bolsillos para publicidad”.

Johanna también le apuesta a la innovación. Como se mencionaba anteriormente, dentro de su programación semanal existen los “jueves de pioneros”, actividad enfocada a presentar nuevos talentos con interesantes propuestas musicales: “Aquí los jueves la puerta es de los grupos. Ellos venden su boletería y recaudan su paga de la noche y yo les contrato el sonido y nuestra ganancia corresponde al consumo que se haga ese día. También los promovemos difundiendo sus presentaciones a través de YouTube”.



Su preocupación porque el género se mantenga, va más allá de sus intereses personales. Para ella es muy importante la articulación de diversas entidades tanto públicas como privadas en el desarrollo del movimiento. “Pienso que para que la salsa a nivel institucional tenga éxito, deben primar los intereses de la colectividad, nunca los personales puesto que los resultados se vuelven cortoplacistas”.

Por otra parte, esta caleña tiene una segunda gran pasión. A decir verdad, varias: los seguros de vida y en dólares; también ha vendido ropa y recientemente fue premiada por producir una de las mejores cervezas de la región denominada “*Ritual*”, una bebida artesanal que es ofrecida en Zaperoco. “Me gustan mucho los negocios, pero me gusta ir mucho más allá. De “*Ritual*” hicimos una cerveza fermentada sin químicos, siendo éste un desafío más que estoy impulsando desde mi negocio. Todo lo que hago es contagioso y así es Zaperoco, un espacio con una familiaridad contagiosa” afirma Johanna.



Amante de la naturaleza, de las actividades al aire libre y aguerrida con sus sueños, manifiesta que uno de sus más anhelados es viajar por muchas ciudades del mundo llevando la salsa como producto para vender. Ya lo hizo una vez con México gracias al apoyo de Procolombia y a sus propios recursos. “Me llevé una caja gigante de CD’s para repartir. Y es que tenemos mucho producto. Haré un viaje con mi esposo a Santiago de Compostela porque queremos hacer algo experimental; quiero llevarme 100 memorias con la historia de Cali, de su salsa y hacer que quienes las tengan, vibren también con la música de Santiago de Cali”.

Como muchas, admira a otras mujeres que le han realizado grandes aportes al desarrollo de la industria salsera. Considera que Cali tiene muchos talentos femeninos, pero aquellas mujeres que cuentan con toda su admiración son sin duda alguna Adriana Chamorro, Diana Serna y Marlin Murillo. “Me gustaría ver nuevas revelaciones de orquestas femeninas como en aquella época de los 80’s y 90’s cuando teníamos a Son de Azúcar, Canela, D’Cache. Veo a los grupos femeninos que han surgido en la actualidad muy tímidos”.

En cuanto al hecho de desenvolverse como mujer en el sector cultural, Johanna Cote no considera que se haya generado algún tipo de dificultad en su vida por ello, por el contrario, piensa que ha sido una ventaja en todos los campos, inclusive en la política, escenario que podría ser más adelante testigo de sus grandes habilidades como gerente. “Hace un par de años me forzaron (se dejó forzar, no le disgustó) a meterme en política y fui edil de la comuna 2. Mi nombre y mi trabajo de alguna manera han alcanzado reconocimiento en la ciudad”.

Por otra parte, manifiesta que muchas mujeres de la salsa se han ido de la ciudad y no por causa de la discriminación: “pienso que es más por falta de oportunidades. A los talentos locales les cuesta mucho trabajo darse a conocer en la ciudad mientras que sí son apetecidos por mercados musicales de países como China y Turquía. Si no fuera tan caleña seguramente ya se me había dañado la cabeza y habría montado un Zaperoco en Panamá”.

Sin embargo, pese a que ella, como Johanna, no se ha sentido afectada en términos de relegación por su condición de mujer, afirma que seguimos en un medio machista. “En lo personal tuve una Dj femenina. La gente entraba a la discoteca y a los pocos minutos salía. Nos falta credibilidad y solidaridad del género. Los varones por su lado los distrae más sus atributos físicos, que la buena música”.

Johanna, pues, es de las pocas mujeres que se han arriesgado a incursionar en el mundo de la salsa con una perspectiva empresarial y le ha funcionado. Johanna es de admirar: linda, caleña, madre y esposa, decidida y serena, amante de su familia, de sus empleados y de Zaperoco.



Nos quedamos con este último consejo que nos dio y es que la clave de mantenerse vigente: innovar con una visión de empresa, sin perder de vista la razón por la cual se está allí. Hay que empoderarse y recordar las motivaciones iniciales.

Eliana Feijó: La cuatro veces campeona del Mundial de Salsa.

“Cali es la capital mundial de la salsa y aunque mucha gente ha migrado por otros caminos, otros hemos entendido el género como parte de nuestra identidad y le apostamos a no dejarlo perder”



Esta caleña de 27 años de edad, bailarina, coreógrafa e instructora, es una joven reconocida a nivel local, nacional y mundial. Empezó a incursionar en el movimiento de la salsa a la edad de 12 años y aunque a decir verdad no lo consideraba una pasión en aquel momento, en la actualidad se siente orgullosa de que el baile haga parte de su vida.

Es de las mejores en el escenario. Totalmente diferente a la Eliana del día a día. Sobre una pista de baile se transforma, es fuerte pero derrocha sensualidad, impacta al público y demuestra por qué es considerada como una de las más grandes de la salsa en competencia.

Siendo niña fue introvertida y tímida, características de su personalidad que no le favorecían en una labor que requiere de tanta actitud y carisma; de hecho, ella misma afirma nunca haberse visto bailando en medio de tanta gente. Su padre fue quien tomó la iniciativa por ella y decidió contratarle un instructor que le enseñó a dar sus primeros pasos artísticamente hablando en la escuela Ases del Ritmo.

Guiada siempre por su padre, inició su formación profesional como bailarina en la compañía de baile Swing Latino, dirigida por Luis Eduardo Hernández; sin embargo, ya estando allí, su rendimiento académico comenzó a decaer, lo que la obligó a retirarse temporalmente.

Cuando tenía 16 años, esta joven promesa del baile retornó a la pista con una de las mejores compañías de baile: Constelación Latina. Siendo parte del grupo representativo de la escuela, tuvo la oportunidad de abrirse espacio en Oros campos y logró participar internacionalmente en la ciudad de los Ángeles en el año 2007, en donde empezaron a ver con buenos ojos el talento caleño gracias a las habilidades de Eliana. No obstante, por algunas diferencias con esta academia de baile, su padre le pidió regresar a Swing Latino en donde se hizo merecedora de su primer premio en el Festival Mundial de Salsa 2008 en la categoría Pareja Cabaret con Cristian Montenegro.

Durante ese mismo año también compitieron como grupo con Swing Latino alcanzando un título más en esa categoría. En el 2012, obtuvo al lado de Johan Moreno el primer lugar en Parejas One 1 así como Grupo Ensamble. Durante el 2013 compitió con Sebastián Lozano alcanzando el primer lugar en la categoría Pareja Cabaret. “Mi disciplina y constancia, me han hecho llegar muy lejos. Todos estos títulos me han permitido viajar, conocer de otras culturas (...) De los momentos por fuera que más recuerdo por ejemplo, fue el de haber tenido la oportunidad de estar en un reality junto a Jennifer López y Marc Anthony”.



Eliana Feijó ya hace parte de la historia femenina de Cali, su gran talento se ha posicionado como un máximo referente de la salsa en Cali. Caleños y extranjeros la buscan con el propósito de aprender muchos de sus pasos que denotan ritmo y sabrosura.

Dentro de los momentos clave y memorable para Cali, Eliana destaca la primera apertura del Festival Mundial de Salsa en el año 2005, en el que participaron escuelas de salsa locales, nacionales y del exterior: “por eventos como éste, los bailarines, comenzamos a darnos a conocer internacionalmente. Escenarios como el Salsodromo, Exposalsa y puestas en escena del talante de Delirio y Ensálsate, son eventos que posicionan a Cali como la famosa Capital de la salsa, atrayendo mucha gente del exterior. Esto es importante para nosotros como bailarines y para nuestras escuelas”.

Además, agrega, “para mí el baile también es terapéutico, es mi estilo de vida. Yo disfruto lo que hago, me concentro tanto que hasta me olvido de los problemas. Estar es en este medio me ha abierto muchas puertas, me he vuelto una persona sociable, apasionada por lo que hago (...) Ver la gente que me admira y ver su reacción cuando llegamos a migración en aeropuertos, eso es algo que me motiva mucho a seguir trabajando por ser la mejor”.

Para nadie es un secreto que la parte más difícil de la vida de un artista tiene que ver con el tiempo y dedicación a la familia y para Eliana no es la excepción. “Tengo una niña de tres años y eso me frena mucho laboralmente, me gusta dedicarle tiempo y la mayor parte del día o estoy ensayando, o estoy dando clase y ya en la noche me contratan para hacer presentaciones con la compañía artística a la que pertenezco que es Salsa Viva y Tango Vivo, por lo que el tema de tiempo se me reduce”.

Sin embargo, por eso trabaja y entrena constantemente, para construir un futuro mejor para su hija en compañía de su esposo Nilson Castro, también bailarín. Según ella, hacen una buena llave a la hora de montar coreografías. “Él establece los pasos, el conteo y los movimientos y yo por mi parte los pulo. Es una persona muy consagrada a lo que hace y además exigente”.

Si hablamos de cualidades indiscutibles, es importante saber que lo que diferencia a Eliana de

las demás bailarinas es su rapidez a la hora de ejecutar sus pasos, su fuerza y actitud, lo que la ha llevado a ser modelo a seguir para muchas jóvenes que apenas están iniciando en la industria: esa en la que esta bailarina también sueña con ser empresaria confeccionando productos e insumos para los bailarines con su nombre.

Desde la institucionalidad ha visto cómo se han venido fortaleciendo las escuelas de baile, permitiéndoles obtener nuevas experiencias a través de congresos, talleres y demás. Sostiene también que la importancia de estos nuevos conocimientos se hace relevante en la medida en que los bailarines, coreógrafos, etc., los ponen en práctica cuando salen al exterior. Ello les ayuda a entender mejor las reglas de juego en cada competencia. “Cada país tiene su estilo, y estos pueden ser incorporados sin que varíe mucho el nuestro. Lo que nos caracteriza es la rapidez con la que ejecutamos los pasos, el movimiento de la cadera y los pies. Personalmente me gustaría que en los campeonatos que se realizan por fuera hubiese jueces colombianos, para que logren evaluar este aspecto tan nuestro dentro de las competencias (...) Cali es la capital mundial de la salsa y aunque mucha gente ha migrado por otros caminos, otros hemos entendido el género como parte de nuestra identidad y le apostamos a no dejarlo perder”.

Así mismo, Eliana afirma que a la ciudad le falta mucho por invertir en lo propio y fortalecer aún más lo que tiene en torno a la salsa. Para ella, los festivales mundiales de salsa son un gran espacio donde bailarines de todo el mundo se encuentran en una cita y se preparan para dar lo mejor de sí mismos; sin embargo, Eliana sugiere que la Administración debería innovar en ese sentido y mostrar nuevos productos alrededor del género, como un mecanismo para jalonar recursos para la ciudad y favorecer su economía.

La manera en que esta joven caleña percibe sus ingresos es través de sus presentaciones como bailarina y de sus clases particulares como instructora. “Me buscan mucho. Creo que haber competido y haber conseguido los títulos como campeona mundial de salsa, me ha dado

reconocimiento, especialmente por parte de ciudadanos del exterior que me buscan para que les enseñe a bailar”.

El principal aporte que Eliana Feijó ha dejado a la salsa, es su legado como mujer disciplinada, con entrega y constancia. “Muchas niñas que están iniciando en el baile y otras que ya están compitiendo, quieren seguir mis pasos y poder ganar títulos. Siempre están pensando en superarme y eso me gusta porque se esfuerzan, trabajan, se dedican y es que hasta yo misma lo hago”.

Para ella también hay mujeres admirables que han construido un desarrollo salsero importante para la ciudad y que nos expone ante el mundo entero. “En la salsa hay mujeres que admiro, tal es el caso de la maestra Luz Aidé Moncayo. Su larga trayectoria, el conocimiento y la experiencia que ella tiene sobre el género es significativo. Por otra parte, cree que las maestras Martha Lucia Montañez (Esposa de “El Mulato”) y Adriana Chamorro, son talentosas en lo que hacen y han dejado también huellas en la historia de Cali y de la salsa en la ciudad”.

La discriminación por ser mujer no la ha sentido como mujer pero si como parte del gremio de bailarines ya que esta profesión no ha sido valorada como debe ser, principalmente en nuestro país: “en cuestión de género, no he sufrido ningún tipo de discriminación; sin embargo, en el medio en el que me desempeño al igual que en muchos otros trabajos los ingresos se perciben por niveles, eso lo hace tu experiencia. También debo decir que muchos bailarines son explotados con pagos poco representativos para esfuerzo al que se someten y esto ocurre mucho en el afán de darse a conocer, eso sí se me hace discriminatorio”.

Como Eliana, muchas otras bailarinas caleñas han logrado posicionar nuestro nombre como ciudad en el mundo entero, pero ella en especial ha logrado mucho en muy poco tiempo. Ser cuatro veces campeona, hija, madre y esposa entregada, modelo de niñas y jóvenes que

quieren igualar su estilo, hace de ella un talento “Made in Cali”: un ejemplo de humildad, lucha, disciplina y constancia. Así la describen quienes la conocen.

Cristina Varela: Conservando la memoria musical del Grupo Niche.

“Quiero producir música, componer, expresarme a través de mis letras, hacer un libro y poder algún día llevar a otro nivel el Grupo Niche, así como lo que es, nuestra joya, el símbolo de la caleñidad”



Nació el 28 Junio de 1990, cuando uno de los éxitos musicales más importantes de la historia salsera caleña estaba en pleno auge: Cielo de Tambores, un álbum musical que comprendía las canciones más representativas del Grupo Niche, desde entonces y hasta la actualidad.

Su infancia estuvo llena de viajes, amigos, música y conciertos al lado del Grupo Niche, la apuesta musical más importante que forjó su padre, el gran Jairo Varela. Desde entonces, la salsa la persiguió aunque ella prefiriera involucrarse en otros escenarios. No fue sino hasta la muerte de su padre cuando decidió que no podía dejar desvanecer la tradición histórica, musical y artística que construyó el director y compositor del reconocido grupo, el más querido y recordado por todos los caleños.

Fue entonces cuando decidió, de la mano de Umberto Valverde, consolidar un lugar que se encargara de preservar la memoria musical salsera de Cali, y principalmente, la de su padre.

Cristina Varela, una estudiante de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali y actualmente directora del Museo de la Salsa que lleva el nombre de su padre, cuenta

con un legado que inició desde el tiempo en el que su abuela, doña Teresa Martínez de Varela, se destacaba como poeta y cronista en una época en la que la mujer tenía limitaciones de tipo social para leer y escribir. Esa gran abuela y cómplice, como la recuerda, dio vida a un cuento que plasmaba la corta historia de vida del maestro Varela y que se denominaba “*La Vida Genial de Jairo Varela*”, una biografía que contaba a través de anagramas, los 4 milagros ocurridos con el nacimiento y vida de su hijo gracias a la Virgen de Fátima.

Además de amar a su padre y admirarlo por todo lo que significó para la cultura del Valle del Cauca, Cristina también tiene otro modelo a seguir: su hermana mayor, Yanila Varela, quien ha sido la cabeza de su familia desde que murió su padre y hoy en día es la gerente del legendario *Grupo Niche*. “Ella es como un padre para todos porque aún teniendo su propia familia, siempre está pendiente de todos. Nos llevamos bien, como en toda familia hay diferencias, pero no ha habido nada que nos haga pensar que no podemos hacer un buen trabajo juntos (...) ella es todo para mí”.

Al igual que su hermana -que es la mujer que más admira sin desconocer otras como Celia Cruz, Choco Orta e Irma Restrepo- Cristina ve a la salsa como un mercado en el que se puede incursionar desde diferentes campos: “yo veo la salsa como un negocio y estoy empeñada en mantener el legado de mi padre, si tú no lo quieres, lo quieren otros”.



Sueña con ver convertido el museo que dirige en un espacio que represente la identidad artística de Cali y que identifique la ciudad como la cuna de la salsa. Sin embargo, sabe que hacer este sueño realidad es arduo pues, como ella misma lo manifiesta, ha sido difícil gestionar apoyo financiero por parte de la institucionalidad aunque sus habilidades la han

llevado a gestionar recursos con la empresa privada para fortalecer este emblemático lugar.

Y es que tanto para Cristina, como para otras artistas femeninas del género, la salsa tiene tanta identidad caleña que debería contar con todo el apoyo desde la institucionalidad para rescatar su tradición, su industria, de modo tal que sea expuesta culturalmente como lo hace Argentina con el tango a través una ruta cultural que contempla circulación de bailarines del ritmo por calles específicas de las ciudades, cafés, restaurantes y discotecas: lugares en donde la gente puede deleitarse con el encanto del bandoneón, el piano y el violín.

Sus inicios en la industria de la salsa se dieron siendo ella muy pequeña cuando tenía alrededor de cinco años. “Mi papá me llevaba a las discotecas en la época dorada de del Grupo Niche; me sentaba en una mesa y ahí me quedaba, viendo el show. Creo que así fue como empezó mi amor por la salsa y la música”.

A pesar de ser muy joven, su interés por la salsa la han llevado a descubrir momentos importantes de la historia musical de la capital vallecaucana y no desconoce que uno de los más importantes se dio con la aparición de escenarios para el disfrute del baile: “Una época que para mí es clave el movimiento de la salsa, fue el surgimiento de las llamadas viejotecas, allí el baile caleño cobró mucha importancia. Juanchito era un corredor turístico insignia de Cali porque allá bailaban los mejores, con zapato blanco y se demostraba por qué nadie baila como bailan los caleños”.

Su aporte al género de la salsa no está definido por ser la hija de Jairo, pues lo que ha logrado en los últimos años va más allá de ese título y tiene que ver con su visión y carácter: “Mi principal fortaleza o aporte al género ha sido el de trabajar fuerte desde una ética profesional, encontrando nuevos espacios para difundir la salsa (...) el Museo Jairo Varela no es una discoteca, pero aquí conoces de salsa. Sueño con ver convertido este espacio en un lugar que

le brinde a la gente no sólo la oportunidad de conocer la salsa y el trabajo de mi padre, sino también que pueda ser un sitio en el que nuevos artistas encuentren una serie de servicios que les permitan producir música a bajo costo. Me encanta la producción musical es algo que quisiera hacer, estoy convencida de que tengo las herramientas para sacar un buen producto”.

Como lo mencionaba anteriormente, para ella su clave de éxito artísticamente hablando, ha sido enfocarse en su ética como profesional para llevar a cabo todos sus planes. “Lo más importante para mí es poderle aportar a una ciudad en su visibilización como industria salsera, donde se hable de salsa. Mis mayores intereses no son económicos, son hacer las cosas bien. (...) A mí me sigue empujado desde el cielo un motor que es mi padre porque creo que él estaría orgulloso de ver lo que estoy haciendo”.

Pero sus anhelos también le apuntan a consolidar una vida pública. A sus 27 años Cristina Varela ya cuenta con ideas para mejorar la calidad de vida de la comunidad de Cali en todos los sentidos y por supuesto, el fortalecimiento cultural. Al igual que su abuela, tiene intereses ambiciosos por incursionar en la política, pues cuenta con el apoyo y el amor del pueblo caleño: “Quizás en un Concejo Municipal o quién quita en una Alcaldía”. Y es que desde este escenario podría cristalizar su ilusión de ver a Cali convertida en una pasarela turística en torno a la salsa y que la ciudad fortalezca económicamente ese potencial.



Es importante señalar que Cristina ha tenido la oportunidad de enriquecer sus conocimientos viajando a Puerto Rico, New York en Estados Unidos y a Europa, especialmente a los más emblemáticos lugares en términos de salsa y que han sido cuna de grandes artistas. Estas experiencias le han permitido ver modelos amplios de significación cultural que podrían aportar

culturalmente a Cali para que los artistas busquen otras alternativas para el sostenimiento de sus proyectos musicales dado el poco apoyo con el que cuentan.

Según Cristina, “a Cali le falta mucho en ese aspecto porque a nivel cultural aún faltan esfuerzos conjuntos para desarrollar grandes cambios y no solamente para la salsa. Uno de los géneros que más se ha venido fortaleciendo es el urbano, que no sólo ha cobrando fuerza, sino que también sirve como mecanismo para rescatar a jóvenes talentos de las calles; eso debería ser tenido en cuenta por el sector público privado”.

Claro que también considera a la educación cultural de los caleños como un aspecto importante para la generación de consumo de nuestros propios productos. “Volvemos nuestros propios consumidores, es un gran reto. Los empresarios de la salsa debemos apostarle a iniciativas con relación a este negocio; lugares como Tintideo, Zaperoco, la Topatolondra, deben mostrar productos de calidad propios de la ciudad que atraigan extranjeros pero que también involucren atender el gusto de los caleños y seducirlos para que consuman. Por mi parte, inicié ampliando el horario del museo y a decir verdad, se ha incrementado el número de los visitantes al mismo”.

Pese a ciertas dificultades, ella manifiesta que el movimiento de la salsa en Cali se ha sostenido por varios factores y uno de los más importantes es sin duda la forma en la que bailamos, la agilidad y la sensualidad que han estado inmersas en la tradición. Otro no menos importante, ha sido el de los melómanos y coleccionistas que hacen una remembranza de la salsa de todos los tiempos y se encargan de conservar el legado musical.

Frente a los procesos de ciudad que se llevan a cabo, destaca *Salsa al Parque*, pues lo considera como la respuesta al clamor del pueblo caleño y lo ve como una oportunidad para promover y compartir la salsa como producto cultural. Igualmente, destaca la importancia de

las academias de baile y el proceso que lleva algunas que va más allá de la formación como artistas y que radica en formarlos para la vida, desvinculándolos del ambiente de violencia y cambiándoles positivamente su mentalidad.

Aunque no destaca hechos notorios en su vida que la hayan conducido a sentirse violentada en el medio por ser mujer, Cristina manifiesta que a su padre no le gustaba que sus hijos estuvieran inmersos en el ambiente que él se movía y para ella esa era una visión machista; además, no desconoce que la mujer antes era muy subyugada por este tipo de expresiones. “No sé qué pensaría en este momento mi padre viéndome trabajar en este ámbito. Yo creo que no me hubiese dejado (...) He sufrido discriminaciones sí, pero afortunadamente siempre ha pasado de ser un tema de la inmediatez que finalmente se convierte en algo positivo porque son mis ideas las me aportan credibilidad”.

Por ahora su objetivo más importante es el de honrar la memoria de su padre ampliando el museo de la salsa y que se convierta en un espacio vital de la música, que sea testimonio de nuestra cultura, que logre generar nuevos proyectos, que siempre esté abierto. “Soy una lumbrera de ideas y el amor por Cali me motiva. Me enorgullece también ese amor que la gente aún siente por mi padre y por eso mi propósito es también hacer que perdure su legado, que no sea solo para mí, sino que nos podamos visibilizar aún más con el género, haciéndole propaganda a la ciudad mundialmente hablando, fortaleciendo el turismo con las conexiones de artistas internacionales, desplegando nuestra cultura a través de las redes sociales, medios de comunicación, actividades con contenido cultural de alta calidad”.

Su espíritu libre y aventurero, también la llevan a contar otras pasiones más que le quedan por desarrollar a lo largo de su vida: “quiero producir música, componer, expresarme a través de mis letras, hacer un libro y poder algún día llevar a otro nivel el Grupo Niche, así como lo que es, nuestra joya, el símbolo de la caleñidad”.

Carmen González: Una voz para convivir

*“Mi meta es levantar el movimiento salsero femenino
y poder incursionar en el ámbito de la producción.*

*En la música he encontrado felicidad y muchas situaciones
que me han ayudado a crecer profesionalmente. Pero también
quiero estudiar psicología y seguir adelante con mis primeras
pasiones: el bolero y el teatro”.*



Carismática, alegre y entregada a su gente, así es Carmen Eugenia González, cantante y ex-integrante de una de las orquestas femeninas más reconocidas de la historia salsera, Son de Azúcar, esa que gracias a éxitos como “Caleño” o “Yo no soy un juego”, logró que en los años 90’s países como México y Estados Unidos valorarán la escena musical caleña y aclamarán estas agrupaciones.

En la actualidad Carmen es la directora de uno de los espacios culturales más importantes de la ciudad: el Teatro al Aire Libre los Cristales desde donde lidera estrategias de circulación de talentos locales y nuevas voces que apenas están incursionando en el mundo artístico.

Esta aguerrida caleña de 44 años, quien de joven optó por las ciencias contables -pues en aquella época, su familia no contaba con los suficientes recursos para costearle dos de sus mayores pasiones como lo era el teatro y la danza- ingresó a la Universidad San Buenaventura de Cali esta disciplina. Estando allí, se vinculó al grupo de danza de la institución mientras

hacía sus primeros ejercicios como auxiliar contable.

En sus tiempos libres, cuando no estaba estudiando o bailando, ejercía otra de sus pasiones que se convertiría más adelante en lo que la catapultó a la fama: cantar en un lugar muy conocido de la ciudad que se llamaba “Las terrazas de la sexta” a inicios de los 90’s. Carmen, con una constante risa, recuerda que su paga en esa época por cada presentación eran cinco mil pesos y un chorizo. Y es que esta pasión por el canto empezó gracias al reconocido compositor caleño y actual director artístico del Grupo Niche, José Aguirre, que convenció a aquella niña que soñaba con ser actriz o bailarina en que lo suyo era realmente el canto. Fue entonces cuando decidió apostar todo por ello:

“Recuerdo que Son de Azúcar estaba haciendo pruebas, y un gran amigo me convenció de presentarme. Yo era algo hippie, de pelo desordenado, alpargatas, con bolso de loca en el que cargaba un libro de poesía y además, pensaba que la salsa era el circo del pueblo. Aún así decidí presentarme y me encontré con un grupo chicas plásticas que según yo, definitivamente no tenían nada que ver con mi personalidad. Sin embargo, presenté las pruebas y luego de un tiempo en el que pensé que sólo había sido una audición más, Olga Lucia Rivas, directora de la agrupación, me llamó y manifestó que mi voz era lo que estaban buscando para completar el grupo. Yo quedé atónita y es así como empecé en la orquesta”.



Para Carmen llegar al estudio de grabación a tan corta edad era como alcanzar el cielo con las manos, pues prácticamente se había convertido en una estrella de la noche a la mañana. Las cosas se dieron muy rápido en todo sentido. Apenas ingresó a la orquesta tuvo que aprenderse las letras de canciones en tiempo récord al igual que las coreografías dado que iniciaban giras pronto. “Recuerdo que un día después del eclipse solar del 11 de

julio de 1991, yo ya estaba sacando el pasaporte para empezar a girar con el grupo. Rápidamente, me aprendí los coros y las coreografías, luego empecé a grabar la canción *Me Falta Tu Amor* con apoyo del maestro Willie Salcedo, a quien le encantaban mis tonos altos y graves aunque para mí mis tonos más dulces eran los mejores. Fue una experiencia maravillosa”.

Son de Azúcar transformó la vida de Carmen. Viajar por primera vez a Nueva York, presentarse en el Parque de los Colombianos, hospedarse en el Hotel Hilton, conocer gente famosa que nunca imaginó, firmar autógrafos, codearse con grandes artistas del género y hacer parte del boom salsero de los noventa, era algo impensable para ella:

“Recuerdo que en una ocasión bajé a la cena del hotel en el que nos estábamos hospedando y cuando me pasaron la carta de comidas pedí un T-bone Steak. Era muy gracioso porque yo veía que en las películas señoras recatadas ordenando ese plato y pues esa era mi gran oportunidad para pedirlo. Cuando llegó mi plato no lo toque porque pensé que era para todas dada la cantidad pues yo estaba acostumbrada -por las condiciones económicas de niña- a comer poco y cuando vi que a las demás les traían sus pedidos, me di cuenta que era solo para mí. No podía creerlo”.

México, por ejemplo, era uno de los países que más disfrutaba a la agrupación femenina y cada vez que visitaban el vecino país para presentarse en diferentes conciertos, debían salir corriendo de sus espectáculos y para salir de los hoteles, ubicaban los ascensores de la cocina ya que su grupo de fans se aglomeraba y no las dejaban de asediar ni un minuto.

“Nos volvimos unos ídolos y nuestra música sonaba no solo en México, sino también en los Estados Unidos y Japón. Era una experiencia bonita aunque agotadora, empezábamos desde las 4:00 a.m. y seguíamos derecho hasta las 10:00 p.m., algo maratónico. Fuimos a Francia,

Inglaterra, Suiza, toda América de arriba a abajo. Alternábamos con la Sonora Ponceña, Tito Rojas, tuvimos muchas oportunidades de aprender de muchas orquestas. En nuestra gira por Ecuador un fanático se subió a la tarima, me tomó de las mangas y caímos juntos de ella. La banda dejó de tocar hasta que pude reincorporarme, no pasó a mayores. Estábamos en una esfera que no era la nuestra, veníamos de ser personas normales y llegar a la fama tan rápidamente fue algo impactante”.

En su trayectoria con la orquesta, alternó con grandes agrupaciones de la talla del Gran Combo de Puerto Rico, el Grupo Niche, Guayacán, Cano Estremera, La Misma Gente, entre otros. Uno de los principales eventos que marcó su vida artística fue su presentación en el *Madison Square Garden* a mediados del año 92. De igual forma, la marcaron hechos como subirse a escenarios grandes como el Estadio Azteca al lado de Gilberto Santa Rosa, Tito Rojas y Guayacán.

Carmen González, pues, adquirió mucha experiencia, recorrió el mundo entero, conoció contactos increíbles; sin pensarlo, había llegado a la cúspide de su carrera como artista y tenía todo lo que una estrella de la música podía anhelar. Sin embargo, para esta cantante no todo era felicidad, pues no tener a su familia cerca, estar en lugares desconocidos, seguir los estereotipos de belleza de aquel tiempo basados en artistas como Thalía y Paulina Rubio, quienes para ella tenían la silueta “perfecta” y muchas más otras situaciones de la fama y presiones del medio, la llevaron a tener problemas emocionales y desórdenes alimenticios, desarrollando un problema de bulimia.

No obstante, todo fue pasando. Por motivos personales y en desacuerdo con algunas problemáticas que se vivían en el medio, Carmen decidió retirarse de la agrupación y empezar a colaborar con otros grupos. Fue a vivir un tiempo sola en los Ángeles en donde trabajaba fuertemente por ella y su familia. Pero la soledad y la distancia de su país, hicieron que esta

gran cantante decidiera volver a Cali para siempre.

Aunque recuerda con nostalgia aquella época en donde lo tuvo todo como artista, considera también que muchos factores en el medio la llevaron a abandonar algo que amaba antes de que se pusiera en decadencia el movimiento musical de aquellos años, pues como muchas otras, piensa que debido al fenómeno del narcotráfico y de los intereses comerciales más allá de los culturales, la ciudad dejó ir una industria importante que ha tratado de recuperarse desde entonces sin lograr salir a flote. Pero Carmen no pierde la esperanza.

Para esta talentosa mujer, los principales aciertos del género se forjaron en los 80's y 90's con el lanzamiento de "Cali Pachanguero" del Maestro Jairo Varela y el ingenio de los arreglistas caleños que aún siguen sin perder vigencia. "En la década de los 80's la falsa economía de la ciudad, se movía producto del narcotráfico y el movimiento de la salsa tenía mucha fuerza, no obstante, cuando éste decae, muchas orquestas incluyendo las femeninas también empezamos a quedarnos quietas, aunque seguíamos como agrupación y sobrevivimos con las giras".

En cuanto a desaciertos, identifica que el abandono del Estado frente a la proyección de nuevos talentos y sus trabajos es uno de los factores más tristes de la música. Por ello, en compañía de sus más grandes amigos sueña con establecer políticas y acciones que paulatinamente para el beneficio del gremio. "Al Municipio de Santiago de Cali le vendría bien implementar una política pública que establezca que por cada artista internacional que se contrate en grandes conciertos, también haya trabajo para dos locales".

Aunque dentro del contexto caleño se ha dado apertura a otros géneros que han cobrado mucha fuerza, para Carmen la salsa no debe desaparecer. "La salsa sigue siendo parte de nuestra identidad caleña y por ende la importancia de hacer partícipe al Estado, a la empresa

privada, orquestas y grilles. Cali es la capital de la salsa y eso no significa que somos solo baile, hay que estimular a las orquestas y a toda la industria cultural alrededor de la misma. (...) En Cali no se puede vivir de la música, como en muchas otras partes y artes. Hay que alternarlos con algo más. En este sentido, juega un papel muy importante el apoyo que la radio, en cuanto a la promoción de la música local, pueda brindarnos porque nuestra ciudad es la única en el mundo que tiene 24 orquestas femeninas que aún siguen vigentes y por ende, es importante reconocer ese patrimonio”.



Su desempeño como artista y gestora cultural en la Secretaría de Cultura de Cali, entidad en la que se ha desempeñado como tallerista de técnica vocal, coordinadora de la Audioteca Municipal y ahora, directora del Teatro Los Cristales, la han llevado a consolidar actividades que no sólo promueven la música local, el reconocimiento de artistas y la aparición de nuevos talentos, sino que además ayudan a soñar a caleños y caleñas que anhelan estar en un escenario como ella alguna vez lo soñó.

Tal es el caso del taller de técnica vocal que dicta de manera gratuita a más de 100 personas todos los jueves y que está dirigido a toda la comunidad en general, cante o no cante, pues esa simplemente es la excusa, pero lo que realmente busca es generar un espacio de encuentro para amigos que comparten gustos por la música.

No hay dudas de su calidad humana y disposición a regalar su tiempo y talento a quien lo necesite. Sin embargo, también lucha por sus intereses profesionales y los de sus pares. “Soy una mujer noble, le regalo mi trabajo a quien lo necesite, pero si alguien me va contratar, quiero que me pague lo justo”.

Carmen ha hecho parte de la industria y como tal, siente que aún hay tareas por hacer sobretodo con las orquestas: “veo la industria de la salsa y en especial eventos como el Festival Mundial de la Salsa, muy enfocados en los bailarines y desde mi perspectiva, hace falta incluir más la presencia de orquestas de salsa caleñas. (...) Puestas en escena como *Ensálzate* y *Delirio*, son shows que mueven mucho el turismo; sin embargo, sigo considerando que el municipio como tal debería promover eventos como el *Festival de Orquestas* y el *Festival de Verano* que son eventos públicos. Desde mi óptica falta mucho apoyo en este sentido, promoción y circulación. En mi entorno soy una abanderada social de los artistas”.

Tanto para Carmen como para otros artistas, ser salvaguardas de la salsa es una apuesta a la innovación, considerando que en el exterior son reconocidos por muchos aspectos originarios de esta industria.

Como mujer, cree que su género ha hecho mucho por no dejar caer el movimiento. “Las mujeres de la salsa que gozan de toda mi admiración son Adriana Chamorro, Francia Elena Barrera a nivel local, a nivel internacional Celia Cruz y La Lupe. Las anteriores han sido madres, esposas y empresarias y siempre fueron y han sido precursoras de la salsa y se han esforzado hasta el cansancio por hacerla visible”.

Pese a ese trabajo realizado por mujeres, cree que aún falta mayor credibilidad para ellas. “En el medio nunca he sentido discriminación, pero sí acoso y no en mi país, pero sí por fuera donde directivos usan su poder con otras intenciones. En lo local veo que las mujeres deben hacer grandes esfuerzos por abrirse espacios para obtener oportunidades en la industria musical. Hace 20 años era más fácil pero este tipo de cambios pueden ser producto de la evolución de la industria; ya ni siquiera se encuentran en las discotecas CD’s que contengan esa música histórica y hasta nuestras emisoras están más enfocadas en géneros urbanos

como el reggaetón, el vallenato y la bachata”.

Madre de dos niños que son su vida, esposa, hija, hermana y amiga de muchos, esta gran voz que siempre viste de rojo en sus presentaciones no pierde la ilusión de recuperar esa industria que algún día alcanzó a nacer pero que no ha crecido como se lo esperaba: “mis expectativas de ciudad radican en encontrar algún día un escenario en Cali parecido al paseo de la fama en Hollywood, donde las personas que han contribuido con dejar un legado para Cali en el mundo, puedan tener su estrella y que además sea un espacio para vivir nuestra música en todo su esplendor”.

Claudia Montoya: La salsa vista desde la óptica académica

“Pienso que hay un inmenso potencial por explorar, potenciar y exportar en todo el tema referente a la cadena de la salsa, desde los bailarines que hoy en día ya se encuentran siendo embajadores del estilo caleño en diferentes países del mundo, hasta las señoras que confeccionan los vestuarios que hacen aún más vistoso el arte de bailar salsa”



Es una mujer que roba miradas a donde llega y no solo por su belleza. Mide alrededor de 1.80 mt y ello junto con otras cualidades más, la han llevado a no pasar desapercibida en ningún lugar. Es Claudia Marcela Montoya Hernández, una licenciada en preescolar de la Universidad de San Buenaventura Cali que por cosas del destino, terminó haciendo parte del grupo de trabajo de la Dirección de la Maestría de Alta Gerencia en Servicios Educativos de la misma institución.

Su agenda siempre está llena, y es por ello que esta fue quizás la entrevista más corta pero más profunda en torno al conocimiento que tiene una mujer académica respecto a la industria cultural salsera.

Aunque es muy discreta con su vida personal y en la escena laboral trata de no involucrar mucho sus historias propias, sus ojos brillan y su sonrisa se profundiza cuando habla de su gran amor: su hijo Martín, a quien ha sacado adelante sola como muchas madres solteras y por quien lucha cada día para que no le falte absolutamente nada.

Ya en el campo profesional, su proceso en todo el tema de la salsa empezó concretamente en el año 2014 y de manera inesperada. “Dios me pone en este camino de forma casi que accidental, pero estoy segura que su propósito estaba claro”. Para finales de ese mismo año, la llamaron a presentar una entrevista la cual daba lugar a participar en un proyecto con la Alcaldía de Cali, denominado *Fortalecimiento de la Salsa como proceso de Formación Integral en el Municipio de Santiago de Cali*, un convenio entre la Secretaría de Cultura y la Universidad de San Buenaventura Cali.

Después de la entrevista, le confirmaron que sería la persona encargada de la coordinación del proceso e inició un camino hermoso y mágico -como ella lo define- del cual se enamoró en poco tiempo. “La magia de la salsa me atrapó como lo ha hecho con millones de caleños y turistas, pero al estar tan de cerca a todo lo relacionado con la industria o mejor llamada cadena de la salsa la pasión aumenta (...) Me llena de alegría y satisfacción el trabajo que desarrollamos con las escuelas de salsa, con los bailarines los cuales me han dejado grandes enseñanzas de humildad, perseverancia, amor por el arte y sobre todo la entrega continua por engrandecer y fortalecer el gremio”.

Desde aquel entonces y gracias a su mentor, el profesor Harold Viáfara, director de la maestría anteriormente mencionada, quien le dio la oportunidad y la confianza, un gran ser humano y salsero como ningún otro, Claudia empezó a ser reconocida no sólo en el medio académico sino además en el mundo de los bailarines de salsa, pues ha hecho parte de procesos de formación dirigidos a estos y conoce no solamente a las 127 escuelas de salsa que hacen parte de la ciudad y que ha visitado, sino que además, es amiga de sus directores, coreógrafos y bailarines, de las familias de estos y ha logrado desarrollar empatía con su entorno conociendo cada detalle, problemática y ventaja que se vive en este medio.



Es una mujer supremamente responsable y organizada en todo lo que hace. Su amor por la salsa la han llevado a investigar más de ella, de su origen, de sus raíces en Cali y de sus acontecimientos más importantes, entre los que destaca las décadas de los 70's, 80's y 90's con La Sonora Matancera, Celia Cruz y la Fania All Star, realizando conciertos en Cali en escenarios como el Estadio Pascual Guerrero, la Plaza de Toros y el

sector de Juanchito.

Otros de los sucesos importantes que recuerda en torno al desarrollo de la salsa en la ciudad es el del surgimiento de los Festivales de orquestas, la suspensión de la cabalgata la cual generó bastante impacto para el formato de feria de esa época, el primer Salsódromo en el año 2007, el título obtenido por la Compañía de Biale caleña Swing Latino en los ESPN, los World Games en los que la bailarina Adriana Ávila y su pareja Jefferson Benjumea, ganaron el primer puesto en baile deportivo, el Salsódromo nocturno, la muerte de Jairo Varela en el 2012 y la participación y visibilización de diferentes escuelas de salsa en realitys nacionales e internacionales.

Pese a todos estos importantes logros, considera que a pesar de que se han dado aciertos para fortalecer al desarrollo de los bailarines, aún falta por contruir más alternativas. “Pienso que la apuesta a la formación y profesionalización de los bailarines y diferentes actores de la cadena de la salsa es un gran paso; sin la falta de continuidad del apoyo económico que financia los diferentes programas y beneficios para bailarines, directores, escuelas de salsa y orquestas, es el lunar de todo”.

Conocer el sector de las escuelas de salsa en Cali, la ha llevado a replantear el camino que

debe tenerse en cuenta y que debe ser construido de manera conjunta, entre el sector público, privado y sobretodo académico, para potencializar el talento que ya existe pero que infortunadamente a nivel local parece que se desconociera.

“Pienso que hay un inmenso potencial por explorar, potenciar y exportar en todo el tema referente a la cadena de la salsa, desde los bailarines que hoy en día ya se encuentran siendo embajadores del estilo caleño en diferentes países del mundo, hasta las señoras que confeccionan los vestuarios que hacen aún más vistoso el arte de bailar salsa. La salsa está para grandes cosas, pero es necesario el apoyo continuo de las entidades públicas y privadas para continuar engrandeciendo este género”.



Claudia es de las pocas mujeres que existen en la ciudad que conoce de fondo y de forma todas las experiencias vividas en las escuelas de salsa. Como parte del proceso de fortalecimiento a las mismas, ha gestionado programas de formación para ellas basados en desarrollo humano, técnica de baile, emprendimiento cultural y gestión administrativa. Ha contribuido a diseñar modelos de negocio para que se organicen y además, también ha trabajado por oportunidades de circulación para los artistas a nivel municipal, nacional y por fuera del país, pues para ella la salsa es un tema de nunca acabar en Cali:

“La tenacidad, perseverancia y dedicación de los bailarines, directores de escuelas y del gremio en general no ha permitido que la salsa decaiga, además de ser reconocidos mundialmente como la capital mundial de la salsa nombre que pesa y mantiene viva la esencia de la salsa caleña”.

Por ahora, Claudia, quien además hace parte de la Mesa de Fortalecimiento a escuelas de Salsa dirigida por el Ministerio de Cultura, quiere mantenerse en el ámbito caleño para seguir desarrollando desde la Universidad de la Salsa (como es conocida la Universidad de San Buenaventura Cali), alternativas que favorezcan el desarrollo social, cultural y económico de todos los actores que conforman la cadena de este género y sobre todo, trabajar de la mano de los semilleros, los niños que apenas inician en este mundo artístico y con quienes pueda poner en práctica todo lo aprendido en sus estudios de pregrado.

8. CAPÍTULO TRES:

SALSA, GÉNERO E INDUSTRIA CULTURAL: EL ANÁLISIS EN LA VOZ DE LAS MUJERES

Este capítulo trata principalmente de relacionar las tesis planteadas por autores anteriormente mencionados en el apartado de análisis conceptual y contextual, con las experiencias relatadas por las siete mujeres entrevistadas que han hecho parte del desarrollo del movimiento salsero de Cali y que conocen las principales características, problemáticas y retos.

A continuación, pues, se establecen los tres grandes conceptos en los cuales se basó la presente investigación y las principales apreciaciones que de ellos tiene la población objeto de estudio.

8.1. Industrias Culturales y Creativas

Cuando inicialmente se abordaba el tema de Industrias culturales y creativas, se mencionaba que en ese sentido el movimiento salsero en Cali había adquirido a lo largo de su historia ciertas características que lo convertían en una industria cultural para, sobretodo cuando la salsa es el género que identifica a la ciudad en el mundo entero, no solamente por sus bailarines sino por todos los actores que involucra su cadena, generando así ingresos económicos para el sector.

La salsa, entonces, es ese capital simbólico de la sociedad caleña que es promocionada como nuestro principal producto turístico y que responde a las dinámicas de generación de contenidos culturales y su respectivo consumo, tal y como lo planteaba Puente (2007) cuando realizaba la definición del concepto de Industrias Culturales como “las dinámicas de producción involucradas con el desarrollo económico de la cultura son consideradas como industriales al

compartir rasgos distintivos con las formas de producción tradicionales, esto es, la producción masiva, la estandarización de los contenidos y la distribución para el consumo a gran escala. Pero se diferencia de las demás industrias en tanto promueven productos y contenidos culturales que expresan y dinamizan el capital simbólico de las sociedades” (p.29).

Esta premisa, que además es muy similar a la publicada por la Unesco, cobra validez cuando se aprecia el ejercicio que diariamente ejercen quienes se desenvuelven en el medio. Para el caso de las mujeres que hicieron parte de la presente investigación, en Cali se cuenta con la industria pero cuando se involucra el desarrollo económico como palabra clave en los componentes que la conforman, existen aún pasos tímidos para alcanzarlo.

Pero más allá de hacer parte de las Industrias Culturales, la salsa caleña como tal es parte de una definición más específica que hace alusión al concepto de industrias creativas, dado que éstas contemplan actividades más de carácter artístico tal y como lo expone la Unesco (2014) en su sitio web: “en las industrias creativas, los productos o servicios contienen un elemento sustancial de valor artístico o de esfuerzo creativo”.

Algunas de las mujeres que hicieron parte de este trabajo, se han involucrado en el proceso de desarrollo de dicha industria desde su campo de acción. Luz Aydé Moncayo, directora de la Escuela Sondeluz y actual coordinadora del Festival Mundial de Salsa, mencionaba por ejemplo que desde su trayectoria ha posibilitado el fortalecimiento de la cadena productiva de la salsa al contratar a padres de familia para la elaboración del vestuario y calzado de sus bailarines. De igual forma, su equipo de trabajo está conformado en su mayoría por jóvenes que cursan carreras afines al emprendimiento y sin contar por supuesto, con los coreógrafos que diseñan y desarrollan de manera creativa las puestas en escena o los shows centrales del grupo representativo de la escuela de baile.

Irma Restrepo, manager de Willy García, hace parte de otro tipo de actores que conforman la cadena y se desenvuelve desde la técnica del management, en donde la visión principal de la música es concebir la salsa como un negocio, promocionando sus artistas, convirtiéndolos en marca y circulándolos en diferentes escenarios para adquirir ingresos, pero a través de una estructura más empresarial.

Pese a todo el panorama anterior, no hay que desconocer que en la capital del Valle se ha puesto sobre la mesa como tema de discusión, principalmente en las entidades que velan por la cultura, si el concepto de industrias culturales realmente aplica para el caso de la cadena de la salsa de la ciudad o si por el contrario, aún faltan factores que ayuden a consolidarla: dado que aún no se considera el género como motor amplio de desarrollo económico en todos sus campos. Sin embargo, en este documento y teniendo en cuenta los diferentes autores, académicos y expertos consultados y primordialmente, las mujeres de la salsa entrevistadas, el concepto es válido y usado; aunque se evidencian algunas debilidades (de tipo económico, estatal y organizativo), también hay oportunidades de mejora y acciones que posibilitan un mejor futuro para la industria.

Claudia Montoya, profesional que hace parte del proyecto de *Fortalecimiento de la Salsa como proceso de Formación Integral en el Municipio de Santiago de Cali*, considera por ejemplo que esfuerzos conjuntos como los que están naciendo en la actualidad -Delirio, Ensálsate, Mesa de trabajo con Mincultura, entre otros- ayudan a reforzar el sector pero no hay que desechar otro tipo de alternativas: “pienso que la apuesta a la formación y profesionalización de los bailarines y diferentes actores de la cadena de la salsa sería un gran paso pero la falta de continuidad del apoyo económico que financia los diferentes programas y beneficios para bailarines, directores, escuelas de salsa y orquestas, es el lunar de todo”.

Por otra parte, hay otro tipo de apreciaciones que hacen parte del concepto de industrias culturales y creativas pero que están más ligados a la innovación en la cultura y que no necesariamente buscan la satisfacción económica sin desconocer su importancia. Es el caso del término *innovación cultural* para entender otras dinámicas interesantes que surgen en el movimiento de la salsa.

Para ello, se consideró pertinente tener en cuenta la propuesta de Piazuero (2008), que sostiene que aunque prácticamente la innovación no se puede concebir sin valor ni resultados, éstos no necesariamente deben apuntar a lo económico si estamos hablando de cultura y por el contrario, puede ampliar mucho más la noción en términos de uso, de mejora, de satisfacción, de resolución de problemas, etc. En sus palabras, “una idea, proyecto o iniciativa cultural deberá ser valorada, teniendo en cuenta que existen diferentes escalas de valor como puede ser la económica, pero también su capacidad pedagógica, para fomentar la cohesión social o su potencial como bien publico, para citar algunas de ellas” (Piazuero, 2008, p.109).

Teniendo en cuenta lo anterior, los procesos de la salsa y específicamente los vividos al interior de las academias involucran muchos aspectos relevantes para su visibilización que van mucho más allá de la generación de ingresos. Su valor es de carácter más social.

Para la empresaria de la salsa caleña, Johanna Cote, es muy importante generar oportunidades tanto para su equipo de trabajo -conformado en su mayoría por personas que viven en condiciones de vulnerabilidad- como para los nuevos talentos de la salsa que encuentran en Zaperoco un lugar de circulación y visibilización para sus propuestas artísticas. De igual forma, dentro de su programación semanal existen los *jueves de pioneros*, actividad enfocada a presentar nuevos talentos con interesantes propuestas musicales: “aquí los jueves la puerta es de los grupos. Ellos venden su boletería y recaudan su paga de la noche y yo les contrato el sonido y nuestra ganancia corresponde al consumo que se haga ese día. También

los promovemos difundiendo sus presentaciones a través de YouTube”. Sin duda alguna, es un claro ejemplo de innovación cultural.

En el tema de lo pedagógico, que funciona también como una valor agregado en la industria y en la innovación cultural, las mujeres de la salsa le apuestan a fortalecer no sólo lo artístico sino la formación y la inmersión de los jóvenes en procesos educativos.

Luz Ayde Moncayo manifestaba que “el matrimonio perfecto es lo académico y lo cultural, y creo que por allí es que debemos enrutarnos a los muchachos que hoy en día se mueven en la salsa, para que tengan una visión más amplia de lo que se puede desarrollar en el sector, porque más allá de bailar podemos generar oportunidades”.

Para la bailarina de salsa Eliana Feijó, las iniciativas que surgen al interior de las escuelas en beneficio de los bailarines y que logran tener apoyo de lo público son las que realmente funcionan. Desde la institucionalidad ha visto cómo se ha venido fortaleciendo a las escuelas de baile, permitiéndoles obtener nuevas experiencias a través de congresos, talleres y demás. Sostuvo también que la importancia de estos nuevos conocimientos se hace relevante en la medida en que los bailarines, coreógrafos y demás, los ponen en práctica cuando salen al exterior.

Es importante tener en cuenta el papel que pueden tener los medios de comunicación, el Estado y la empresa privada para fortalecer la cadena de la salsa en Cali y a su vez, la industria. Esto debido a que es un beneficio compartido no solamente para los artistas de la salsa sino para la ciudad en general, ya que el incremento de turismo, la contratación externa de shows, la inversión y alianzas comerciales que se generan a través de la salsa son consecuencias positivas para todos.

Esta necesidad viene incrementándose desde los años 90's cuando, luego de un muy buen momento para la salsa en Cali, específicamente para los músicos y las orquestas, llegó la crisis que aún sigue mostrando algunos rasgos. Llano (2004) lo explica cuando enuncia que la situación de los músicos profesionales en Cali en aquella época fue relativamente precaria e inestable, debido principalmente a la ausencia de un sólido mercado del arte y a la presencia de mecenazgos débiles.

Llano (2004), además, afirma que las relaciones de dependencia de músicos respecto a las instituciones de patronazgo y de mercado, incluye la participación de actores vinculados con el narcotráfico, lo cual fue beneficioso para algunos pero efímero, pues aunque gozaron de estabilidad económica y pudieron contar con posibilidades que no se habían dado en otras circunstancias, esta "gran oportunidad" se desvaneció cuando los grupos financiadores empezaron a desaparecer. Esta situación es corroborada por algunas de las entrevistadas como Irma Restrepo, para quien indudablemente el "boom narco" de los años 80's y 90's influyó la música en la ciudad: "Cali era evidentemente la capital salsera gracias a los intereses de grupos que impulsaban el movimiento con recursos importantes. Pero actualmente ese panorama no existe y los artistas dependen de los empresarios".

La cantante Carmen González, ex integrante de la reconocida orquesta femenina Son de Azúcar, manifiesta por ejemplo que las ganancias que obtenía el grupo derivadas de sus presentaciones privadas y de conciertos realizados en establecimientos privados eran sumamente altas y obviamente en aquel tiempo, mejoraron la economía de las artistas. Sin embargo, piensa que debido al fenómeno del narcotráfico y de los intereses comerciales más allá de los culturales, la ciudad dejó ir una industria importante que ha tratado de recuperarse desde entonces sin lograr salir a flote.

En este sentido Llano (2004) también plantea que la crisis la ha generado el hecho de que importantes actores, que le apuestan a la formación musical, hayan dependido en gran medida de recursos públicos por la falta de continuidad en los procesos hay debilidad estructural y financiera. Pone como ejemplo el caso de organismos importantes de orientación artística en Cali: “el hecho de que los conservatorios y las instituciones de educación musical superior fueran oficiales y dependieran del apoyo económico estatal no sólo hizo que la educación musical se viera afectada por las contingencias políticas y económicas del país, sino que su fundación obedeciera a esfuerzos particulares” (Llano, 2004, p.142).

A pesar de que en gran medida esta afirmación puede ser válida, no lo es totalmente, pues aunque falta mucho por construir en torno a la salsa por parte de las entidades del Estado, hay apuestas recientemente promovidas que logran satisfacer necesidades y propósitos del sector.

Por eso es clave lo que sostuvo Luz Aydé Moncayo cuando reconoce algunas de ellas a lo largo de la historia: “creo que hay tres hechos importantes para la salsa en Cali: la construcción de la película Tacones porque nos dio a conocer ante el mundo y hubo una gran visibilidad de los bailarines de la época gracias a esa película. Poder mostrar a través del cine al mundo nuestra fortaleza cultural fue un logro enorme. Por otra parte, el que la Administración de Cali haya pensado en realizar la apertura de la Feria de Cali con los bailarines de salsa en el Salsódromo es un acierto con y para el gremio, y finalmente abrir las posibilidades de competición en el mundo con el Festival Mundial de Salsa que ya lleva doce versiones es significativo”.

Por su parte, Irma Restrepo afirma que uno de los principales aciertos en Cali ha sido el apoyo que se le ha dado desde el Municipio a la consolidación de las escuelas de salsa como parte del movimiento. No obstante, y hablando de desaciertos piensa que hace falta el

involucramiento de otros actores: “a la ciudad le ha faltado mucho apoyo para todo lo demás que está inmerso en el movimiento. Un ejemplo de ello es el poco compromiso por parte de los entes oficiales, los medios de comunicación y los empresarios mismos”.

Así mismo, Eliana Feijó afirma que a la ciudad le falta mucho por invertir en lo propio y fortalecer aún más lo que tiene en torno a la salsa. Para ella, los festivales mundiales de salsa son un gran espacio donde bailarines de todo el mundo se encuentran en una cita y se preparan para dar lo mejor de sí mismos; sin embargo, sugiere que la Administración debería innovar en ese sentido y mostrar nuevos productos alrededor del género, como un mecanismo para jalonar recursos para la ciudad y favorecer su economía.

Para ellas, los medios de comunicación también están en deuda con la salsa pura caleña y la conservación de ese patrimonio cultural que involucra toda la cadena de la salsa. Carmen González considera que aunque dentro del contexto caleño se ha dado apertura a otros géneros que han cobrado mucha fuerza, la salsa no debe desaparecer:

“La salsa sigue siendo parte de nuestra identidad caleña y por ende la importancia de hacer partícipe al Estado, a la empresa privada, orquestas y grilles. Cali es la capital de la salsa y eso no significa que somos sólo baile, hay que estimular a las orquestas y a toda la industria cultural alrededor de la misma. (...) En Cali no se puede vivir de la música, como en muchas otras partes y artes. Hay que alternarlos con algo más. En este sentido, juega un papel muy importante el apoyo que la radio, en cuanto a la promoción de la música local, pueda brindarnos porque nuestra ciudad es la única en el mundo que tiene 24 orquestas femeninas que aún siguen vigentes y por ende, es importante reconocer ese patrimonio”.

8.2. Perspectiva de género

El término de perspectiva de género resulta ser el más importante para esta investigación, pues finalmente es el tema de la mujer, sus aportes y visibilización en el medio artístico salsero, lo que realmente interesa. Sin embargo, y como se mencionaba en capítulos anteriores, la búsqueda bibliográfica arroja resultados poco nutridos en términos de lo que ha representado el género femenino en la salsa, aunque existan referencias sobre género y cultura en general.

Lo que se trata de establecer en este apartado y en el aspecto en el que más se orientó el trabajo de investigación, fue en conocer si existían condiciones igualitarias para hombres y mujeres en el movimiento salsero, si la discriminación hacia ellas era transversal para todos los campos de acción y si la salsa como tal era un género machista.

Contrario al concepto anterior (Industrias Culturales y creativas), en éste parece ser más objetivo el trabajo que ha hecho el Estado y en este caso la Alcaldía de Cali por involucrar a la mujer en todas sus líneas de trabajo y acción; y al parecer, ha sido el medio como tal y sus diferentes actores quienes no han tenido muy en cuenta el término. Pero ello se evidenciará en el capítulo de conclusiones; por ahora se tendrán en cuenta las apreciaciones tanto de algunos autores en relación al concepto como de las experiencias contadas por la población estudiada.

Este enfoque cobró relevancia en la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la mujer celebrada en 1995 describiéndolo como una estrategia para alcanzar los compromisos en igualdad de género y de esta manera mitigar las inequidades entre hombre y mujeres. De igual manera, la ONU mujeres lo afianzó como un mecanismo de empoderamiento que engloba objetivos superiores alrededor de la paz, el desarrollo y los derechos humanos.

Dado que las políticas que establecen los organismos internacionales deben ser asumidas por los locales, en Cali durante los últimos años, el papel de la mujer ha sido determinante en la toma de decisiones de carácter público y en su desempeño laboral, principalmente en el cultural. La Secretaría de Cultura del Municipio por ejemplo, ha estado liderada en los últimos años por mujeres; Luz Adriana Latorre ha seguido por segundo periodo de gobierno consecutivo al mando de Corfecali, el Festival Mundial de Salsa también ha sido dirigido por mujeres recientemente y así, muchas más acciones en torno al fortalecimiento de la salsa han estado concebidas por mujeres.

Para la maestra Luz Ayde Moncayo, ser la persona que dirige Sondeluz que además de Academia y Fundación es Club Deportivo y por si fuera poco, la actual directora del Festival Mundial de Salsa de Cali 2017, la convierten en la actualidad como una de las exponentes más significativas y respetadas de la industria cultural salsera de la ciudad.

De la Cruz (Sf) argumentaba que en las últimas décadas se han dado verdaderos progresos en torno al análisis de las relaciones de género y a los derechos de las mujeres, lo que ha permitido abordar una serie de áreas, problemas, articulados entre sí, y que contribuyen a nutrir diferentes corrientes, realizar nuevas preguntas y proponer, asimismo, áreas de investigación novedosas desde una perspectiva de desarrollo humano.

Luz Aydé Moncayo, ha sido partícipe de ese progreso que se ha generado en torno a la participación de la mujer. Las entidades se han acogido a premisas internacionales y han entendido que el género constituye esa categoría transdisciplinaria integrada dentro de las políticas y discursos de organizaciones públicas y privadas para enfocar o direccionar planes, programas y proyectos alineados con los objetivos del Milenio, transformando no solo a instituciones, sino también mecanismos sociales, normas, leyes, prácticas comunitarias

culturales. Esto manifestaba:

“La mujer ahora tiene más empoderamiento de la parte intelectual y eso es muy valioso, que no tiene nada que ver con el estudio y preparación, porque hay autodidactas que buscan la manera y se fortalecen y eso lo estamos viendo en la industria. En este momento estar dirigiendo el Festival como mujer, como bailarina, y artista, el que hayan creído en mí sin ningún apalancamiento político, sin ninguna instancia que no sea otra que lo que he demostrado con acciones claras y afirmativas en el trascurso de mi vida, es de las cosas más valiosas e importantes que he logrado. Hacer las cosas bien hechas es un negocio que vale la pena”.

Pero no siempre fue así. Las salseras manifiestan que hace aproximadamente más de dos décadas, la discriminación por el hecho de ser mujer estaba latente y aunque en la mayoría de ellas no hubo graves consecuencias, sí tuvieron que trabajar mucho por eliminar ese estigma y aún lo siguen haciendo, pues en pocos escenarios de la salsa, aún siguen permeándose condiciones machistas.

Según su historia, Luz Aydé trabajó durante muchos años como ejecutiva en salud en una clínica de la Capital del Valle y fue allí donde prácticamente se dio a conocer en la industria de la salsa pese a que ocultaba ser bailarina por temor a ser juzgada, debido a que en aquel tiempo (años 70's) los señalamientos contra las artistas eran fuertes. Esto decía: “cuando trabajaba en la clínica tenía una buena posición por mis capacidades de gestión y había mucha confianza por parte de la gerencia hacía mí. Sin embargo, nadie sabía que mi verdadera pasión era el baile y en cierta forma era mi culpa porque por temor a ser juzgada lo ocultaba. En aquel tiempo las bailarinas éramos vistas como prostitutas, personas que llevaban una vida bohemia e insignificante a diferencia de los hombres vistos como maestros del baile”.

Para Irma Restrepo, los cambios que han surgido en relación al papel de la mujer en la salsa

hace 20 años y en la actualidad, han sido importantes. “Antes nuestra participación era muy poca, hasta que demostramos ser muy organizadas, quizás más que los hombres (...) La mujer ha venido ganándose en esta industria muchos espacios”.

Irma manifiesta que nunca en su trayectoria como manager ha recibido una agresión de ningún tipo por el hecho de ser mujer; de todos modos, considera que siguen existiendo hombres que buscan aprovecharse del género femenino pensando que son ingenuas o débiles. “Algo así me pasó en la ciudad de Cartagena con un empresario que creyó que por ser mujer me podía engañar con acciones como en el pago de mi artista”. Para ella a la sociedad le falta aún más credibilidad sobre el papel que desempeña la mujer en diversos campos, en especial en la industria musical, sin desconocer que eso incluye recursos, circulación y generación de empleo desde muchos focos.

Llano (2004, p.147) establece en sus estudios sobre los músicos en Cali, que varios testimonios confirman que, en algunas ocasiones, durante algunas presentaciones de orquestas femeninas, se presentaron hechos de abuso de poder por parte de los contratantes. Esto haciendo alusión a la economía falsa que movía a las orquestas femeninas en los años 80's y 90's.

Carmen González, la cantante, lo vivió: “muchos empresarios de la época querían abusar del poder económico que tenían y pensaban que por ofrecernos sumas extraordinarias para cada presentación, la relación podía pasar a otro plano diferente al laboral. Eso también acontecía con los líderes de la mafia. En varias ocasiones e incluso en el exterior, me ofrecieron contratos difíciles de rechazar pero con segundas intenciones”.

La perspectiva de género en la salsa ha ido evolucionando, las mujeres han ido adquiriendo más importancia en la escena. No obstante, hay que preguntarse, cómo ellas lo hacen, si el

hecho de no difundirlo o hacerlo visible bien sea por parte de los medios o de investigadores de la salsa, es un factor discriminatorio o de simple desconocimiento.

8.3. La Salsa como género musical

En esta última parte serán importantes los hechos históricos que han contribuido a que Cali sea conocida como la Capital Mundial de la Salsa y cuál ha sido la participación de las mujeres en esa construcción.

Ossiel Villada Trejos, recurriendo a Alejandro Ulloa, sostiene la tesis de que el proletariado que existía en los años 40 y que servía como mano de obra para las grandes industrias asentadas en Cali, buscaba elementos de cohesión para enfrentar el desafío de progresar. Y a falta de una música autóctona que reflejara la lucha del vivir cotidiano, con sus maravillas y sus angustias, los hombres y mujeres pobres que le daban un nuevo rostro a Cali adoptaron los ritmos antillanos como propios y fue desde allí que el movimiento empezó a crecer.

Ulloa (1992, 2009) hace un recuento de importantes acontecimientos que ayudaron a fortalecer lo que hoy llamamos industria y que tiene que ver básicamente con la evolución del género, de la cual han hecho parte nuestras mujeres. En esta misma línea, Cataño (2010) plantea que durante los años 70`s, se comenzaron a desarrollar otras formas de goce y recreación musical que se evidencian en la forma de bailar y de escuchar la música por parte de los caleños. Dice que:

“la manipulación de los dispositivos de reproducción musical, para lograr efectos de mayor velocidad en las canciones, exponen un deseo de reinterpretación de un producto ya elaborado y fijado en un soporte material. (...) Los *aguelulos* o bailes de cuota se convirtieron así en el taller de práctica e innovación tanto para bailarores como para melómanos y tocadiscos”

(Cataño, 2010, p.74).

Y es precisamente de los Aguaelulos que hizo parte la maestra del detalle Luz Aydé Moncayo, quien aunque no hace parte de la Vieja Guardia o bailadores característicos de los años 80's, si recuerda que los encuentros populares entorno a la salsa de aquel momento, sirvieron como escenario para catapultarla como una de las mejores, lo cual le abrió puertas a nivel local e internacional. Fue pareja de Luis Eduardo Hernández "Mulato", de las primeras artistas en viajar a congresos a representar a Colombia y de aquellas que hacen parte de momentos cumbre de la salsa en Cali, como las recordadas caravanas de la salsa o las competencias en Junachito.

Johanna Cote, por su parte, asumió el reto de consolidar un lugar para que caleños y extranjeros disfrutaran de la salsa y lograran un acercamiento con nuestra cultura y con los famosos Aguaelulos, tradición salsera de la cual también hizo parte aunque con una visión más empresarial que artística.

Estos espacios de encuentro para la cultura salsera fueron clave para la preservación de lo que hoy conocemos como patrimonio cultural en la ciudad y que tiene que ver con la consolidación de reconocidos talentos y personajes como el maestro Evelio Carabali, Carlos Paz, "Watussi", Miriam y William, Amparo "Arrebato", entre otros.

Valverde y Quintero (1995) muestran importantes datos sobre la construcción de Orquestas Femeninas en Cali, principalmente el nombre de muchas de ellas, sus mujeres trayectoria y demás. Carmen González, es mencionada en el documento como una de las cantantes principales de Son de Azúcar, la orquesta que junto con D'caché y Canela, logró darle triunfos y reconocimientos a la salsa caleña a través de voces femeninas y además, también les permitió a ellas oportunidades de establecer relaciones artísticas en el mundo. Según

Carmen, países como México y Estados Unidos en la década de los 90's, solicitaban constantemente sus visitas a diversas ciudades para realizar presentaciones dado el gusto notable por canciones éxito de la época como el caso de *Caleño*.

Pero existen otros hechos históricos de la salsa que además de ser mencionados en numerosas publicaciones de autores caleños, son recordados por las mujeres entrevistadas como grandes aportes a la industria cultural. En ese aspecto, los acontecimientos que más recuerda Johanna Cote son las fiestas que se llevaban a cabo en el Hotel intercontinental, las casetas y por supuesto en la actualidad, ve con gran satisfacción eventos como el Salsódromo, Exposalsa, los Festivales Mundiales de Salsa, Salsa al Parque, entre otros.

Para Eliana Feijó, dentro de los momentos clave y memorables para Cali, se encuentran la primera versión del Festival Mundial de Salsa en el año 2005, en el que participaron escuelas de salsa locales, nacionales y del exterior: “por eventos como éste, los bailarines, comenzamos a darnos a conocer internacionalmente. Escenarios como el Salsodromo, Exposalsa y puestas en escena del talante de Delirio y Ensalsate, son eventos que posicionan a Cali como la famosa Capital de la salsa, atrayendo mucha gente del exterior. Esto es importante para nosotros como bailarines y para nuestras escuelas”.

Cristina Varela, directora del Museo de la salsa que lleva el nombre de su padre, destaca la aparición de escenarios para el disfrute del baile: “una época que para mí es clave el movimiento de la salsa, fue el surgimiento de las llamadas viejotecas, allí el baile caleño cobró mucha importancia. ‘Juanchito’ era un corredor turístico insignia de Cali porque allí bailaban los mejores, con zapato blanco y se demostraba porque nadie baila como bailan los caleños”.

Para la académica Claudia Montoya, los momentos cumbres de la salsa empezaron a darse en las décadas de los 70's, 80's y 90's con La Sonora Matancera, Celia Cruz y la Fania All Star, realizando conciertos en Cali en escenarios como el Estadio Pascual Guerrero, la Plaza de

Toros y el sector de Juanchito. Otros de los sucesos importantes que recuerda en torno al desarrollo de la salsa en la ciudad es el del surgimiento de los Festivales de orquestas, la suspensión de la cabalgata la cual generó bastante impacto para el formato de feria de esa época, el primer Salsódromo en el año 2007, el título obtenido por la Compañía de Baile caleña Swing Latino en ESPN, los World Games en los que la bailarina Adriana Ávila y su pareja Jefferson Benjumea, ganan el primer puesto en baile deportivo, el Salsódromo nocturno, la muerte de Jairo Varela en el 2012 y la participación y visibilización de diferentes escuelas de salsa en *realitys* nacionales e internacionales.

En todos estos momentos, la mujer siempre estuvo presente. Como directora, maestra, bailarina, coreógrafa, manager, empresaria, gerente, cantante y, recientemente, como académica.

9. CONCLUSIONES GENERALES

Después de lo analizado anteriormente, es evidente que el rol desempeñado por las mujeres caleñas en la construcción y desarrollo del movimiento salsero en la ciudad y el mundo es bastante amplio y significativo, y no se enfoca específicamente en el ejercido por aquellas que hicieron parte del objeto de estudio del presente trabajo, sino que además, involucra a las otras tantas que día a día y desde diversos escenarios realizan grandes aportes a la cadena. Andrea Buenaventura, Viviana Vargas, Marlin Murillo, Johanna Rosero, Diana Serna, Adriana Chamorro, Yolanda Prado, Yanila Varela y muchísimas más dejan en evidencia el papel social y cultural que han representado para la ciudad y que ha dejado valiosos aportes.

Su contribución a la evolución del género salsero desde los diferentes perfiles se desarrolla de la siguiente forma:

- *Luz Aydé Moncayo* (directora de la Fundación, Escuela y Academia de baile Sondeluz, presidenta del Club Deportivo que lleva el mismo nombre y actual coordinadora del Festival Mundial de salsa): Su principal aporte a la evolución del género ha radicado en la generación de oportunidades de ingresos para las familias de los bailarines y el equipo de trabajo que la acompaña en la Academia. De igual forma, la inclusión del componente pedagógico en todas las acciones que emprende y tener una visión mucho más amplia del Festival Mundial de Salsa que además de competencia de bailarines se centre en orquestas, coleccionistas, talleristas, concursantes extranjeros y comercialización de productos alusivos a la industria. Todos estos aspectos hacen que su contribución tenga una perspectiva mucho más internacional.
- *Irma Restrepo Guarín* (manager de Willy García): Su claro concepto del negocio de la

música le ha permitido entender la salsa como producto y enseñar a los artistas salseros la importancia de convertir su nombre en una marca que se diseña, promociona y circula a través de las diversas herramientas que el marketing y los medios de comunicación proveen. Su contribución, básicamente, ha sido representar cantantes de salsa y promocionarlos a través de las constantes innovaciones que deja el mercado, las cuales son vistas por muchos como una amenaza pero por ella, como una oportunidad. Se ha destacado por su gran habilidad para pensar en estrategias de sostenimiento en un medio tan competitivo.

- *Johanna Cote* (propietaria de Zaperoco): Crear un espacio para la preservación de la música salsa tradicional, que conserve la identidad caleña, altamente atractivo para los turistas, visitados por grandes íconos de la salsa. Así mismo, este espacio brinda la oportunidad a jóvenes talento de circular en dicho lugar para promocionar su música, que es precisamente es una de las principales contribuciones al movimiento por parte de esta empresaria que, además, se encarga de promocionar la Capital Mundial de la Salsa en cada país que visita a través de material publicitario. Lo hace por gusto.
- *Eliana Feijó* (bailarina profesional de salsa): Ser cuatro veces campeona del Festival Mundial de Salsa es la razón principal para demostrar que su aporte a la evolución del género se basa en la innovación de cada propuesta artística que desarrolla para cada show, a través de sus coreografías. Sin perder ese estilo caleño, hace que evolucione con técnicas diferentes. Así mismo, ser ejemplo de disciplina y constancia para jóvenes y niñas que hacen parte de los semilleros que nacen en los barrios de Cali y que ven en Eliana un modelo a seguir, contribuye a la generación de valores en la industria.
- *Cristina Varela* (directora del Museo de la Salsa Jairo Varela): Preservar la memoria musical salsera de Cali, y principalmente la de una marca como el Grupo Niche fundado

por su padre, hacen que la contribución de Cristina a la evolución del género no se piense exclusivamente desde el campo de lo innovador sino que se tenga un amplio concepto de la tradición cultural que se pueda aplicar en los nuevos grupos y formatos.

- *Carmen González* (cantante y directora del Teatro al aire Libre Los Cristales): Su desempeño y experiencia como cantante de una de las orquestas femeninas más recordadas de los años 90's y actualmente como artista y gestora cultural en la Secretaría de Cultura de Cali, entidad en la que se ha desempeñado como tallerista de técnica vocal y coordinadora de la Audioteca Municipal en años anteriores. Esta experiencia la ha llevado a consolidar actividades que no sólo promueven la música local, el reconocimiento de artistas y la aparición de nuevos talentos, sino que además ayudan a soñar a caleños y caleñas que anhelan estar en un escenario como ella. Así mismo, anualmente realiza el evento denominado *Las Mujeres le Cantan a Cali*, una estrategia que involucra la participación de cantantes de salsa del ayer y que además permite a nuevos públicos conocer la memoria musical femenina.
- *Claudia Montoya* (coordinadora del proyecto de fortalecimiento a escuelas de salsa de la Universidad San Buenaventura): El aporte más importante del cual ha sido partícipe y que es liderado por la Institución Educativa y la Administración Municipal, ha sido ofrecer procesos de formación y circulación para las escuelas de salsa de la ciudad que ella misma ha liderado y que se centran en temas esenciales desarrollo humano, técnica de baile, emprendimiento cultural y gestión administrativa. Ha contribuido, así mismo, a diseñar modelos de negocio para que las escuelas se organicen administrativamente y también ha trabajado por oportunidades de visibilización para los artistas a nivel municipal, nacional y por fuera del país.

Los mencionados anteriormente, son algunos de los aportes que han brindado estas siete mujeres al fortalecimiento y evolución del género de la salsa desde sus diferentes campos.

Es importante mencionar también que uno de los objetivos primordiales del trabajo era establecer la problemática existente entre perspectiva de género y cadena de valor en el sector musical (género salsa). Sin embargo, en el desarrollo de la investigación se evidenció que no existe una gran problemática como tal y que si bien es cierto que en los inicios del boom salsero en Cali las mujeres de la salsa, principalmente bailarinas o cantantes eran cosificadas y estigmatizadas, con el paso de los años esta percepción fue desapareciendo y se abrieron campo en importantes cargos del sector.

El término de *perspectiva de género*, ha sido entendido y desarrollado por el Estado y en este caso la Alcaldía de Cali que ha decidido involucrar a la mujer en todas sus líneas de trabajo y acción. Al parecer, ha sido el medio como tal y sus diferentes actores (Cadena de la salsa) quienes no han tenido muy en cuenta la noción, pues aunque en poca medida, algunas veces se sienten posturas machistas. Por otra parte, existen otra serie de conclusiones que si bien no se relacionan directamente con Los objetivos planteados en la investigación, sí lo hacen de manera indirecta.

En relación con la historia musical salsera de Cali, las orquestas femeninas y la amplia percepción de ingresos en la época de los años 90's, las fuentes consultadas coinciden en que el narcotráfico vivido durante esta década contribuyó en gran medida al crecimiento económico de los grupos, sin decir que tuvieran que estar vinculados directamente o tuvieran relaciones con quienes pagaban por sus presentaciones que normalmente eran dueños de los establecimientos de salsa que los contrataban.

En la noción de perspectiva de género, es interesante percibir que de todas las mujeres consultadas tanto para la realización de los perfiles como para la ampliación de la investigación, seis reconocen el papel de sus compañeras y lo exaltan así no se desenvuelvan en el mismo campo. De hecho, algunas lograron referenciar a otras como su mujer admirable en la salsa, lo que conlleva a establecer que existe solidaridad de género en el sector.

Teniendo en cuenta la labor de lo público, es claro que no existen programas con enfoque diferencial para mujeres y hombres en relación al trabajo de fortalecimiento que se hace con el sector y se concluye que todos los programas apuntan al beneficio de artistas independientemente de su género.

De acuerdo a la revisión bibliográfica consultada, es evidente que uno de los pocos -por no decir que el único- escritor local que le apuesta a visibilizar el papel de la mujer caleña en el desarrollo del movimiento salsero es Umberto Valverde: pues aunque muchos otros contemplan en sus documentos e investigaciones el tema mujer, ninguno realmente le ha apostado a escribir sobre ellas como sí lo ha hecho este escritor. Ello se verifica en sus libros *Celia Cruz: reina rumba*, *Zaperoco*, *con la música adentro* y *Abran paso: Historia de las orquestas femeninas de Cali*. Además, este autor presenta numerosos reportajes y entrevistas publicadas en reconocidos diarios de la ciudad como por ejemplo *Diana Serna: Una voz de prodigio* publicada en el Diario Occidente de Cali en marzo del presente año (2017) o videos publicados en redes sociales que dejan ver su conocimiento y valoración del papel femenino caleño en la salsa.

Pese a que inicialmente en la investigación se pensó que existía un fuerte componente de discriminación hacia la mujer -teniendo en cuenta que en la mayoría de publicaciones de salsa figura en un segundo plano- de las mujeres encuestadas tan sólo dos manifestaron sentir

diferencias en diferentes campos de su vida laboral respecto al trato dado a sus compañeros hombres. Ello lleva a concluir que la relación existente entre perspectiva de género y cadena de valor de la salsa no es tan marcada.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, una de las mujeres tiene una visión comercial y/o empresarial de la salsa, mientras que el porcentaje restante la contempla desde un sentido más social, cultural, de generación de oportunidades de cambio y desarrollo humano. Es así como la mayoría de los procesos de la salsa principalmente de las academias, involucran aspectos relevantes para su visibilización que van más allá de la generación de ingresos. Su valor es de carácter más social.

Todas las mujeres manifiestan la necesidad de que el Estado, la empresa privada y los medios de comunicación se involucren más en los mecanismos de consolidación y fortalecimiento de la cadena de la salsa en Cali, así como en estrategias de circulación de artistas. Pese a ello, actualmente existen apuestas que tienen como objetivo generar ingresos para artistas de la cadena productiva de este género, principalmente de las escuelas de salsa. Tanto hombres como mujeres tienen las mismas oportunidades para hacer parte de ellas.

Es el caso del proyecto denominado “Fortalecimiento de la Salsa como Proceso de Formación Integral del Municipio de Santiago de Cali”, el cual tiene como fin realizar un proceso de formación y circulación con escuelas de salsa asociadas de la ciudad. De igual forma, se trabaja también en la creación de laboratorios de salsa que refuercen el conocimiento de quienes son jóvenes en el ámbito cultural en temas tan importantes como la historia de este género en Cali.

Así mismo, en la Mesa de Trabajo para el fortalecimiento de las escuelas de salsa en Cali como iniciativa del Ministerio de Cultura en articulación con la Administración Municipal y

representantes del sector, la participación femenina en la toma de decisiones es mucho más significativa que la masculina. Por último, queda por decir que a nivel general es poca la bibliografía existente en torno a la perspectiva de género en el ámbito cultural. Sin enfatizar en el género de la salsa, la revisión documental da cuenta de la carencia de investigaciones sobre prácticas culturales ejercidas por mujeres tanto a nivel mundial como nacional y local.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Administración municipal. (2016). "Plan Decenal de Cultura de Santiago de Cali". Recuperado desde: www.cali.gov.co.
- Bermudez, N. (2012). *Pautas para la incorporación de la Perspectiva de Género en los proyectos de la Alcaldía de Santiago de Cali*. Cali, Colombia: Alcaldía de Santiago de Cali.
- Cali Crea. (2011). *Calicrea: Una experiencia en emprendimiento creativo y cultural*. Cali, Colombia: BID.
- Cataño, C. (2010). Genealogías salseras: memorias de migración. En: *Revista Encuentros*, 15 (1), 59-78.
- Contursi, M., y Ferro. F. (2000). *La narración, usos y teorías*. *Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- De la Cruz, C. (2007). *Género, derechos y desarrollo humano*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. San Salvador, El Salvador: ONU.
- Gamba, S., y Diz, T. (2007). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México

- Horkheimer, M., y Adorno, A. (1988). *La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas. Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Llano, I. (2004). Los músicos en Cali: profesión, prácticas y público en el siglo XX. En: *Revista Sociedad y Economía*, 6 (1), 132-155.
- _____. (2015). *Bailando la diferencia: identidades culturales y música salsa en Barcelona*. Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Millán, C., y Quintana, A. (2012). *Mujeres en la Música en Colombia: el género de los géneros*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.
- Moser, C. (1995). *Planificación de género y desarrollo. Teoría, práctica y capacitación*. Lima, Perú. 1995. 65 – 70.
- ONU mujeres. (2016). “Las mujeres y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)”. Recuperado el 28 de octubre de 2016, desde: <http://www.unwomen.org/es>
- Piazuelo, C. (2008). *Innovación en cultura, una aproximación crítica a la genealogía y usos del concepto*. Barcelona, España: YProductions.
- Puente, S. (2007). *Industrias Culturales y políticas de Estado*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Editores.
- Rausell, P., y Sanchis, R. (2012). *La cultura como factor de innovación económica y social*.

Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga, España: Aljibe.

Rostros y Rastros. (1991). "Mujeres: Historia del Feminismo en Cali". Cali, Colombia: Telepacífico.

Secretaría de Cultura y Universidad de San Buenaventura. (2016). *Informe final del proyecto de la salsa como Proceso de Formación integral del Municipio de Santiago de Cali*. Cali, Colombia: Universidad de San Buenaventura.

Ulloa, A. (1992). *La salsa en Cali*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

_____. (2009). *La Salsa en Discusión. Música Popular e Historia Cultural*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

UNESCO. (2014). "Políticas para la creatividad: Guía para el desarrollo de las Industrias Culturales y Creativas". Recuperado desde: <http://goo.gl/pEs3VH>
<http://goo.gl/pEs3VH>

Valverde, U., y Quintero, R. (1995). *Abran paso: Historia de las orquestas femeninas de Cali*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

